= Dr José Indelicato =

RESPUESTA

AL

LIBELO INFAMATORIO

PUBLICADO POR

EL LIC. ANTONIO ESCOTO,

BAJO EL TÍTULO DE

Contestacion del Jalisciense á las nuevas reflecsiones que sobre el Reglamento de la enseñanza médica publicó el autor del AVISO,

DOCTOR INDELICATO.

> La calumnia es como el fuego que derrite el plomo; y sirve á dar mas lustre á los metales preciosos—*Un autor antiguo.*

GUADALAJARA.

Imprenta del Gobierno.

1841.

Hemos dicho todo lo que hemos creido poder producir algun bien. A vista de los intereses del PUBLICO, hemos olvidado los nuestros. Nos hemos espuesto sin temor á todos los peligros que suele traer el lenguaje de la VERDAD. Los enemigos de su luz, que serán nuestros tambien, procurarán ofuscarla con el humo de la calumnia. Nos alientan para despreciarles: el buen sentido y la rectitud de los JALISCIENSES: el patriotismo ilustrado de su GOBIERNO; y la seguridad de nuestra conciencia.

AVISO paj. 18.

. . . . En seguida, publicamos los primeros seis números del *Correo*, y despues *El Amigo del Pueblo*, que duró seis meses, y cuya coleccion circula actualmente en Guadalajara. Los que nos han honrado leyendo este último periódico, han podido conocer si merecia el título con que se halla adornado, y al mismo tiempo si podia indisponernos con el Gobierno del Perú Nos tuvo, sí que indisponer, (y ¿cómo hubieramos podido evitarlo?) con sus enemigos, los partidarios del caido Santa-Cruz, que colocados en Guayaquil bajo la proteccion del Jeneral Flores, procuraban minarlo. Estos miserables, enemigos de la paz de América, desesperados por su posicion, y capitaneados, en las publicaciones con que ensuciaron el mundo literario, por el escritor mas atrevido é inmundo de todo el continente, el perverso Irisarri, célebre por su traicion diplomática en Paucarpata, nos declararon una guerra infame de calumnias y denuestos, á la par, y quizá aun aventajando en toda clase de inepcias, en sus infames libelos, al letrado de Guadalajara. A hombres y escritos de esta calaña, deben acojerse los encargados de Tepic, si quieren reunir materiales capaces de alegrar el espíritu de venganza de sus nobles corresponsales de esta capital. En cuanto al Gobierno del Perú, al que nos hallamos todavia ligados por los recuerdos de la mayor amistad y la mas sincéra simpatia, nuestros enemigos perderian seguramente su tiempo solicitándole á declarar habernos espulsado.

NUEVAS REFLECSIONES &c. paj. 12.

El Lic. D Antonio Escoto; en cumplimiento de sus empeños con la Facultad de Medicina de Jalisco, y para dar mas estension y lustre á la defensa que hizo de aquel *Cuerpo de Sabios* en su Alcance al Núm. 76 de la *Gaceta del Gobierno;* acaba de publicar un libelo infamatorio á mi persona, bajo el título de *Contestacion del Jalisciense á las Nuevas Reflecsiones &c* (a) No ha sido esta la primera vez que la publicacion de alguna verdad desagradable á un partido, ó á un círculo de hombres interesados en ocultarla, al paso que me ha merecido el afecto y la estimacion de los hombres de bien, en los varios lugares de Sud América donde he vivido desde catorce años, me ha hecho el blanco de los insultos mas soeces y de las mas atroces calumnias, de la parte de individuos parecidos al Lic. Escoto El vil periodista en cuyas torpes producciones este sabio escritor ha hallado recientemente el ejemplo de una

---

[a] *El Lic. Escoto, apoyándose en un paso de Voltaire; quien como se sabe, no dejó casi nunca de poner su nombre al frente de sus obras, sostiene que es un* grande atrevimiento *imprimir de otro modo que bajo el anónimo. Esta tan singular opinion es por cierto muy cómoda para los* COBARDES *y* CALUMNIADORES. *En cuanto al Sr Escoto, creeré que solo por modestia ha ocultado el suyo en sus dos cuadernos, dirijidos á infamarme. Es justo descubrirlo, para que no se le prive del honor que le es debido.*

conducta tan ignominiosa y ridícula al mismo tiempo cuanto lo es aquella que consiste en empeñarse en una lucha literaria algo dificil, sin consultar sus fuerzas, y viéndose en la imposibilidad de sostener su opinion, y defender con buen écsito los intereses de su parte, abandonar el ecsamen de las materias disputadas, para lanzarse á modo de perro furioso sobre el honor de su adversario, ha sido el centro-américano D A J Irisarri. (b)

Incapaz, el Lic. Escoto, de forjar las im-

---

[b] *El mismo á quien yo convidé en* El Amigo del Pueblo *á una discusion franca y decente de las cuestiones entre el Gobierno del Perú y el partido del Ex-Protector de la Confederacion Peru-Boliviana, y que en seguida me obligó á tratarle del modo que puede verse en el* documento Num. 1 *y en muchos otros artículos de aquel periódico: el mismo que es conocido en Centro-América bajo el apodo de* Ñik-Ñik: [*Documentos, numeros 2 y 3*] *el mismo que siendo ajente del Gobierno de Chile en Paucarpata, desertó de su mision diplomática, se unció al carro del déspota del Perú, y huyó con él al Ecuador, cuando las fuerzaz chilenas y los patriobas peruanos hicieron triunfar en Yungay la causa de la litertad: el mismo que desde Guayaquil, á la sombra del Jeneral Flores, ha batido en brecha en varios periódicos,* (La Verdad desnuda y la Balanza, *por el espacio de dos años al Gobierno peruano, alimentando y ajitando por todas partes en su derredor la tea de la mas espantosa anarquia; el mismo, en fin, que ha contribuido tanto con sus incendiarios impresos á la última espedicion de Santa Cruz contra el Perú, y á que las fuerzas del Gobierno de esta desdichada república se viesen obligadas en Payta en el 27, 28 y 29 de Mayo de este año, á acuchillar á todo un cuerpo, [menos á un solo hombre] de cuatrocientos infelices, asoldados para aquella guerra de revuelta, y desembarcados en aquel puerto, de cuya sangre debiera haberse visto salpicado de la cabeza á los pies He aquí nobles y jenerosos Mejicanos, el modelo que se ha propuesto imitar el Lic. Escoto en el empeño que ha*

posturas, y dar visos de verdad á las calumnias con que se ha prometido disminuir la ventaja que me ha proporcionado el mismo, en la cuestion relativa al *Reglamento de enseñanza médica*, por la insensatez de sus discursos, su poco é inoportuno saber y su mala fe literaria; (†) y por lo mismo, mirando como un hallazgo el encuentro de uno de los abortos periodísticos de aquel malvado, dirijidos á infamarme; traídole de Tepic por otro individuo mucho mas malvado que él y que el mismo Irisarri, aunque de una especie diferente, y mucho mas interesado que ambos en mi descrédito; ha tenido la osadia de reimprimirlo al pie de su folleto. En cual-

---

tenido de ofuscar mi reputacion No temais que pueda imitarlo en los demas Le faltarian el talento y el arte necesarios para lograrlo. El órden público no será nunca alterado por escritores de su calaña

[†] *He tenido una parte muy sincera en la compasion que ha inspirado á las personas ilustradas el último impreso del Lic. Escoto Nadie hubiera creido á un letrado, capaz de una produccion tan insulsa y desaliñada, tan falta de lójica, tan llena de mala fé, tan vulgar, tan necia y tan despreciable, que pudiese llevar ventaja, en cada una de estas partes, al* Alcance *del mismo autor que la habia precedido.* Se ha hecho un descubrimiento, *se dijo en la* Chorcha *el mismo dia de su aparicion.* Se ha conocido todo lo que es y todo lo que vale el Lic. Escoto. Mas ¿qué puede hacer el pobre, si no puede hacer mas? *En verdad, Sres. de la* Chorcha, *que pudiera hacer algo: pudiera pedir á la Facultad un remedio para curarse del prurito de imprimir; pudiera contentarse con la gloria que le procuran los alegatos que escribe para los varios tribunales, y renunciar para siempre al título de autor Lo encuentra él, por otra parte, tan ridículo en sí mismo, y tan indecoroso á un hombre de verdadero talento,* (Contestacion, paj. 14) *que no ha de costarle mucho el sacrificio.*

quier punto de la América del Sud, adonde Irisarri con su *Verdad desnuda* y su *Balanza* es demasiado conocido para que pueda ser necesario responder sériamente á insultos y calumnias que procedan de su pluma; y adonde yo no tuviera la necesidad de públicar *El Amigo del Pueblo*, para que mi educacion y mis principios fuesen apreciados cuanto yo mismo podia desearlo; la mejor contestacion á la quinta *Carta sobre las revoluciones* que sirve de corona al infame libelo del *Jalisciense Escoto*, hubiera sido una sonrisa de desprecio Mas, en Méjico, donde muy pocos pueden haber oido hablar del redactor de la *Balanza*, me he hallado en la triste y fastidiosa urjencia de hacer conocer al público cuan digno es del malvado que ha intentado infamarme, la autoridad en que se apoya; y al mismo tiempo, venciendo la repugnancia que he tenido siempre á hablar de mi mismo, me veo obligado á citar hechos é indicar documentos que demuestran cuan superior ha sido en todas las épocas de mi vida, el aprecio públíco de que he gozado, á la mezquina opinion, á que apenas les ha sido permitido aspirar en sus fatuas esperanzas, á mis torpes enemigos. El público de Guadalajara es demasiado ilustrado para imputarme à necio orgullo, lo que no es mas en mi caso que un efecto inevitable de la ley de la necesidad *

---

* *El documento núm 5, sacado del* Tiempo, *periódico que*

Despues de la publicacion de *El Amigo del Pueblo*, los partidarios de Santa-Cruz, á cuya cabeza estaba Irisarri, poco satisfechos de los ataques que me habian

---

públicaba en Buenos Aires, en el año 28; D. Cruz Varela, uno de los hombres mas distinguidos de aquella República; convencerá al licenciado Escoto de que la reputacion con que me presenté á los pueblos de Sud-América, al pisar que hize su territorio por la primera vez, no fué la de un aventurero. *El oficio del Secretario del* Tribunal de Medicina *de aquella Capital [la mas ilustrada de la América Española, despues de Méjico] reimpresa entre los documentos bajo el N° 5, tenará que convencerle de que no dí principio á mi carrera médica en el nuevo continente á modo de* charlatan *La carta del célebre* Portales, *vuelta á publicar en mi anterior cuaderno; y la que me dirijió en 1838 el ministro de gobierno en el Ecuador, publicada en la Gaceta de Quito y reimpresa en el presente, bajo el número 6, le obligarán á confesar que no he sido considerado en esta república y en la de Chile en tan poco, cuanto lo hubieran querido él, Irisarri y el digno compañero de las imposturas de los dos, que trajo al primero la* Carta *del segundo. En fin, los varios opúsculos sobre argumentos de Medicina que he dado á luz en la república de Buenos Aires, en Chile y el Perú; y mis diplomas de médico de lás Universidades de Palermo, Buenos Aires, Santiago de Chile y Lima, que estoy pronto á presentar á la Escma. Junta Departamental, á pesar de que ha habido quien diga que no están legalizados, podrán bastar yo creo para hacerle entender que si no he querido* lavarme los pies (Alcance pag. 9) *para entrar en el Templo del Epiduaro de Jalisco, no ha sido por el temor que ha podido inspirarme el saber del grande hombre que dictó los* Principios sistemados, *ó el otro aun mas temible del autor principal del* Reglamento de enseñanza Médica. *Por mucho que hagan, estudien, inventen, y se debatan á modo de culebrones, mis dos ó tres enemigos, en Guadalajara, á fin de persuadir al público de Jalisco que no soy digno de la estimacion y el afecto con que se complace en honrarme, no les será dado el conseguirlo. Cuanto mas me provoquen á escribir, tanto mas me será facil el confundirles.*

dirijido en varios periódicos, á fin de perjudicarme en mi reputacion, á principios de Octubre intentaron acometerme de un modo vil, hasta en mi persona.

No habia estallado aun en Guamanga la conspiracion de Torrico contra el Jeneral Gamarra, Presidente del Perú, y amigo, bienhechor, padre de aquel malvado, quien, despues de haber sido el azote de las provincias y haberse cubierto de una infamia sin igual, haciendo fustigar publicamente en la plaza del Cuzco al octojenario y respetable CENTENO, se hallaba en Lima, en aquel entonces, para llevar á su término, de acuerdo con Irisarri y Santa-Cruz la mas negra traicion que se haya proyectado jamas; preparando asi á aquel vil nuevas humillaciones, á este mezquino nuevas pérdidas, y á sí mismo el último suplicio, del que á duras penas pudo escaparse, á principios de este año, acojiendose en el Callao, á un buque francés.

Irisarri habia logrado colocar á un Chileno, deudo de su mujer, llamado el *cojo Flores*, en calidad de paje, mayordomo, ayudante y espia, cerca de aquel monstruo. A este pícaro galopin fué encargada por Irisarri y Torrico la venganza de *El Amigo del Pueblo*, considerada por estos facinerosos como una ofensa, en la persona de su redactor

Cantaba á la fecha en la capital del Perú la compañia *Puntanelli.* Aficionado á

la música, habia manifestado en los papeles públicos mi juicio acerca del mérito artístico de cada uno de los individuos que la formaban. Un bajo llamado *Marti*, menos que mediano en su parte, se habia llenado de enojo, por no haber sido considerado en mis artículos, como uno de los mas hábiles Flores se aprovechó de esta circunstancia, para suscitar en el teatro, en compañia de algunos otros individuos de su misma laya, una especie de tumulto á favor de aquel triste cantarin, con la esperanza de tener una ocasion de asaltarme, en el caso que yo quisiese sostener mi voto á todo trance, desaprobando y contrariando aquella ridícula algazara.

Antes que empezara la opera, que fué aquella noche la *Fausta de Donizetti*, la espia de Torrico estuvo hablando con un cierto Bondi, mercachifle, alcahuete de profesion y su compañero en aquella empresa, acerca del plan de ataque y el modo de herirme en medio de la bulla. Una señora, *tapada de ojo*, cuyo asiento se halló inmediato al suyo, pudo oir la conversacion y tuvo la bondad de advertirme. Prevenido de este modo, presencié los locos y tempestuosos aplausos prodigados al infeliz *Marti*, que temblaba todo por la vergüenza, y la estrañeza de su posicion, riéndome solamente en lo secreto del alma; y cuando fué la hora de salir del teatro, pasé por en medio de mis enemigos que me espera-

ban á la puerta, á pasos muy lentos, mas siempre en actitud de defensa. Flores y los demás satélites de Torrico, quien no estaba lejos de aquella escena, no se atrevieron á atacarme; tanto quedarian desconcertados por mi sangre fria.

El dia despues; á pesar de que aquel tigre hacia temblar en aquel momento á todo el Perú, por la probabilidad en que se le veía de apoderarse del mando; yo tuve el valor de publicar el hecho en el núm. 412 del *Comercio de Lima;* y en el mismo número y otros del mismo periódico, hizo publicar el dicho Torrico, dándoles la garantía de su firma, varios otros artículos, llenos de insultos y calumnias contra mi persona, los que Irisarri, como era natural, no olvidó, poco despues, de reimprimirlos en su *Balanza* ¿Cómo ha podido olvidar de insertarlos tambien en su *Contestacion*, el *Jalisciense*, que se ha hecho en Guadalajara el digno eco de las infamias y torpezas del escritor de Guayaquil? (a)

Pero, ¿qué probarian todos estos artículos y mil otros mas, á favor de la organizacion, plan de estudios y conducta de la Facultad Médica de Jalisco? ¿Qué podrán concluir todos aquellos ataques de Iri-

---

(*a*) *Estos hechos, y muchos otros relativos á Torrico, Irisarri, Santa-Cruz y demas anarquistas que han figurado en la última revolucion del Perú, se hallarán espuestos con mas estension, en una obra que verá la luz lo mas pronto que fuere posible, bajo el título de* Lima en 1840.

sarri y compañia á mi honor y mi persona, á favor del Lic. Escoto? Por ser yo todo lo que quiere Irisarri que yo sea, ¿será menos absurda la lógica del Jalisciense, (b) menos limitado su conocimiento del idioma en que escribe, (c) menos ridículas sus aspiraciones al saber, (d) menos insulsa su chanza, (e) menos inculto y pesado su es-

---

[*b*] *Vaya un ejemplo: yo habia dicho que la enseñanza de la* Anatomía *sobre los pedazos de carton que han sido llamados en Jalisco* Estatuas anatómicas, impide que nazca en los alumnos el gusto de disecar, ó si es que lo tienen, que se les entibie, ó que lo pierdan del todo; [*Aviso páj.* 12] *y el Señor Escoto contesta:* Segun esta lógica diriamos que el que inventó los mapas, hizo un perjuicio á los que estudian geografia, quitándoles el gusto de viajar; (Alcance páj. 8) *como si todo lo que se aprende en los mapas pudiese aprenderse sin ellos en los viajes; y, al contrario, como si todo lo que se aprende en las disecciones, pudiese aprenderse por el estudio de las* estatuas anatómicas. *Señor Escoto, V. dice que le* quiero desasnar. *V. se equivoca; sería querer lo imposible.*

[*c*] *Vaya otro ejemplo: yo habia empleado la palabra* mundial *en el sentido nuevo de* esparcido por todo el mundo, (reputacion mundial) *y no en el antiguo de* mundano, *que es el único rejistrado por la Academia. El Sr Escoto en su último folleto se mofa de aquella palabra, que él llama del tiempo de* marras, *y de la frase que yo usé, llamando mundial la profesion médica. Es claro que entre las muchas cosas que le ha esplicado, hasta ahora, su digno oráculo del Carmelo, no le ha dicho nada todavia del* Multa renascentur.

[*d*] Sepa el Sr. Indelicato que el Lic. Escoto estudió teología por cuatro años consecutivos, á la vista del *digno facultativo señor* de Agraz, quien por ser su distinguido amigo se lo podrá decir. (Contestac. &c. páj 27) *Me lo ha dicho, y nos hemos reido á carcajadas.*

[*e*] *Nada es mas raro que un pallaso, dotado de verdadera gracia; y el Lic Escoto ha tenido la simpleza de creer que lo es, y presentarse al mundo como tal.*

tilo, (f) menos vulgar y preocupado su modo de juzgar á los hombres, (g) menos innoble, é indecoroso su carácter? (h)

[*f*] *Hubiera querido sacar de los dos folletos algunos ejemplos para esta nota; mas he conocido, por la dificultad de la eleccion, que hubiera sido necesario reimprimir aquellos por entero*

[*g*] *Con el objeto de ensalzar á uno de sus amigos, de cuyos documentos* incontestables, *y* destreza *en el ejercicio de su profesion, se hace juez con sus mal estudiadas pandectas, y sus cuatro años de teólogia; se olvida de si mismo y de todos sus protejidos. hasta querer infamar la memoria de un hombre célebre, que él llama* un Dr Antomarchi; (vease el Alcance páj 8) *y pone en duda hasta sus diplomas El primer discipulo y heredero de la ciencia anatómica de Mascagni: un facultativo que tuvo el honor de esplorar el pulso del primer hombre de los siglos modernos, no fué á sus ojos mas que un impostor.*

Despues de haber calumniado á Sócrates y Ciceron, se treve á hacer el elogio de un pobre fraile tan oscuro y tan ignorante como él, y se propasa hasta decir que hubiera sido para mí un honor el tenerle por enemigo.

.... E per tua gloria basti
Il poter dir che contro me pugnasti.

¿Que pudiera contestarse á semejantes disparates?

[*h*] *Yo no he atacado nunca el caracter personal del Sr. Escoto. Criticándo sus escritos, he dejado siempre á un lado su vida privada, y su conducta moral en la sociedad. Yo no me he informado de su orígen, ni de cuales son sus vicios, sus pasiones y sus defectos No he preguntado á nadie si es hijo de una mujer de la calle, si es jugador perdido. si es un litigante de mala fé, si es mal ciudadano, si es un juez venal, si &c. &c. Y ¿que me importarian las contestaciones que pudiera dar á estas preguntas el publico de Guadalajara? ¿Qué conclusion hubiera podido yo sacar de ellas á favor mio, ó contra los argumentos de mis adversarios? Y ¿por qué el Sr. Escoto, no ha adoptado la misma conducta? ¿Por que se ha desentendido de la causa cuya defensa emprendió, para ocuparse tanto de mi persona? de una persona que él poco conoce, que no conoce á el ni de vista, mas que nunca le ha ofendido personalmente, ni antes ni despues de la lucha que se ha empeñado*

El Lic. Escoto, abusando del favor del Gobierno, (i) para prostituir la imprenta á los deseos de dos ó tres individuos, cuyos intereses se hallan en oposicion con los del público, no ha conocido hasta que punto empeoraba una causa mala por sí misma, de la que nunca hubiera tomado la defensa, si hubiese tenido presentes los principios de honor, que deben servir de norte al noble oficio que profesa. Al mismo tiempo, el Lic. Escoto ha cerrado los ojos sobre el escandalo que debia producir su miserable libelo, el grande ejemplo de inmoralidad que resultaria de su conducta, y sobre todo, el derecho de represalia que daria con ella no solo á mí en la presente ocasion, sino á todos aquellos que pudieren empeñarse en lo sucesivo en atacarle, y mortificarle por medio de la imprenta. Dia vendrá en que no ha de faltar quien le trate del mismo modo con que él me ha tratado; y llegue quiza á conseguir sobre su reputacion aquel triunfo que le ha sido imposible lograr sobre la mia En cuanto á mí, renuncio á semejante derecho. Lo que he dicho, aunque poco, ha debido ser suficiente para refutar del todo el libelo del Lic. Escoto, y condenarle al mas profundo silencio acerca de mi persona. Me debe ser, pues, per-

---

entre los dos. ¿No ha sido esto dar pruebas de un caracter muy bajo, muy ruin, muy despreciable?

[i] *El libelo del Lic. Escoto fué impreso en la imprenta del Gobierno, á espensas del erario.*

mitido, el olvidarle para siempre; ó á lo menos, hasta que un desgraciado que se le parezca, del mismo modo que él se ha parecido á Irisarri, haga revivir sus miserables folletos, y me obligue á confutarlos y ridiculizarlos otra vez Un motivo aun mas poderoso me persuade á poner ya un término á esta *Respuesta* Despues del pronunciamiento de la briosa guarnicion de Jalisco, el Lic Escoto; cuyo saber han sido solo la preocupacion y el error, y cuyo patriotismo no ha sido nunca mas que el instinto del perro que lame, ladra y se alimenta; ha huido de la Capital, y del fallo aterrador del público ilustrado. Ausente y vencido, tiene derecho á mi moderacion. ¿Qué hombre que tenga alguna nobleza en el alma no aprovecha la oportunidad que se le ofrece, para poner en práctica, en cuanto le sea dado, el *Parcere subjectis* del poeta romano? Quédese pues en paz y para siempre olvidado el Lic Escoto; y con él, quédese tambien olvidada y en la paz eternal de los difuntos, esa pobre Facultad de Medicina, cuyos destinos ya se estremecen á la vista del nuevo órden de cosas, como el avechucho de las tinieblas tiembla, se encoje y se esconde en lo mas retirado de su hueco, al asomarse del dia. ¡Puedan el bizarro Departamento de Jalisco y todos los demas que forman la grande, valiente y jenerosa Nacion que fué heredera de la nobleza y del valor de Cortés, respirando en toda la li-

bertad de sus derechos, verse muy pronto conducidos al término de su posible felicidad, por los grandes ciudadanos que les gobiernan! ¡Pueda no haber mas entre ellos que hermanos! entre los hermanos mas sentimientos que los de la santa amistad que debe reinar en una familia! en la familia toda la abundancia y el esplendor de que la hacen digna los nobles esfuerzos de que se muestra capaz! Y ¡pueda el cielo bendecir y coronar estos esfuerzos, concediéndole el goce tan deseado de la verdadera libertad! de esa libertad, que está tan lejos de la licencia como del despotismo; de la preocupacion y la impostura, como del desenfreno de la opinion; de la corrupcion de los siglos pasados, como de la de los modernos, que tambien tienen la suya: la verdadera libertad, que se halla mas bien en los sentimientos, que en las ideas; en los hábitos del corazon, que en los principios que rijen al entendimiento; en las costumbres que en las leyes. Y para volver de esta digresion al asunto principal de mi *Aviso* y de las *Nuevas Reflecsiones* que lo siguieron, del que me ha distraido en la *Repuesta* el libelo del Lic. Escoto: todo lo que es viejo y marchitado debe caer. Los antiguos pintaban al Tiempo con una hoz en una mano; debian ponerle una antorcha en la otra. El *Reglamento de enseñanzá médica* se halla hoy dia en el centro de la luz que despide sobre toda clase de públicos insti-

tutos, este terrible luminar; y la hoz está en movimiento ¿No será el primer cuidado de los ilustres patriotas que la dirijen (j) echar al suelo la obra de la impostura y del privado interes, para facilitar la entrada del verdadero mérito en el santuario del saber; tan largo tiempo oscurecido por la preocupacion y la ignorancia, é inquinado por la codicia y la intriga?

---

[j] *La Escma. Junta Departamental.*

ADVERTENCIA.

La introduccion á las Cartas sobre las Revoluciones *que seguirán á los* Documentos, *es el artículo de* El Amigo del Pueblo, *al que hace alusion D. A. J. Irisarri en el suyo, reimpreso por Escoto. Los que quieran hacerse jueces entre mis escritos y los de mis enemigos, deberán téner la bondad de recorrerlos todos con igual atencion. Seria escusado dirijir esta súplica á los imparciales.*

DOCUMENTOS.

NUM. 1.

ARTICULO A LO IRISARRI.

Responde stulto secundum stultitiam suam.
ECCLESIAST.

El último correo de Valles nos ha traido los números 39 y 40 de la *Balanza*, periódico que forma el único recurso que ha quedado al truhan de Centro-América, para procurarse el sustento, despues de la muerte de esa tan sucia y atrevida meretriz que le hizo vivir tanto tiempo, divirtiendo á los tontos de Guayaquil con la máscara de la *Verdad*. Ojearemos con rapidez las inepcias de que están llenos.

En una cuarta carta sobre las revoluciones, que hace parte del primero de los dichos dos números, Irisarri que es el único autor de todas las sandeces que contienen, insiste en su tema favorito acerca de la inmoralidad é ignorancia de nuestros pueblos, y la absoluta imposibilidad de organizarlos. Segun él, no podiamos ni debiamos emanciparnos: debiamos quedar siervos del rei de España: no debiamos haber tendido la mano al fruto prohibido de la libertad; y entonces si que estariamos aun en el paraiso terrenal: en el siglo de oro; siempre *buenos*, *hospitalarios*, *inocentes*, *felices*. Habiendo adoptado, pues, el dicho Irisarri, una opinion tan absurda; la que sobre el particular de que se trata fué ya de los españoles que nos oprimian, y que ellos mismos, en fin, tuvieron que abandonar; y haciendo grande alarde de ella, como si fuese un producto de su grande injenio; se complace en la idea de aflijir á sus conciudadanos, descubriendoles sus males sin la menor compasion; sin indicarles el menor remedio, sin infundirles la menor esperanza, sin darles el menor consuelo. Mas, si es asi, como tu lo imajinas, y quisieras que fuese; si la cosa no tiene compostura de clase alguna, como tu dices, ¿qué objeto tienen tus insípidas monacales declamaciones sobre nuestras costumbres que son las tuyas, sobre nuestra anarquia que tu procuras alimentar, sobre nuestras leyes que tu no entiendes, sobre nuestros hombres

de estado que tu no sabes sino adular ó infamar, y á quienes no tratas con justicia, porque la justicia no está en tu alma, ni sabes en que consiste?

¿Como es que al mismo tiempo que dices que toda la América del Sud sufre un cancer político de que no es dado á nadie curarla, y que su suerte desgraciada fué fijada para siempre por un destino que nosotros mismos nos labramos, tomas un lenguaje todo inverso cuando te toca hablar de tu querido Ecuador? ¡O potencia sin igual de las 300 suscripciones á la *Balanza* con que la profunda sabiduria de tu Mecenas de la línea creyó deber ablandar las iras venenosas de tu corazon para el bien de sus pueblos! ¡Grandes servicios y grande honor haces tu á todas las personas á quienes asistes y adulas con tanta vileza y descaro! Tu amo del dia de ayer ya sabe lo que vales; muy pronto tendrá tambien que saberlo tu amo del dia de hoy.

Lo que distingue mas al Editor de la *Balanza*, entre todos los periodistas, es su torpeza, que no le deja advertir las contradicciones palpables en que se ha enredado insensiblemente por los empeños contrarios que ha tomado, y por su mismo tan perverso como invencible carácter, que no le permite casi nunca seguir la línea del deber. Santa-Cruz le ha pagado para hacerse apostol de la anarquia contra el Perú; al paso que el Jeneral Flores le paga para contrarestarla en el Ecuador. La maldad innata de su naturaleza, y la hiel que han echado á cántaros sus merecidas desgracias sobre todos los nérvios de su negro y mal organizado cerebro, han hecho de él un misántropo sin igual, un sortero abominable de males y desventuras, un profeta endemoniado de infelicidad pública, que no puede vivir sin zaherir, atormentar, ajar continuamente á todo el jénero humano; al paso que, por otra parte, la absoluta necesidad, que le obliga como á cualquiera otro viviente á tocar la tierra con sus pies; (mientras le desconocen y rechazan con oprobio cuatro naciones, donde de valde tuvo el ser, y lo dió á otros, y tiene su desdichada compañera; porque el crimen hace al hombre estraño y enemigo á su misma familia, y á su misma patria) no consiente en que estienda hasta sus huespedes las calumnias infames con que procura envilecer á todo un mundo, renunciando asi al agua y al fuego (buenos ó malos no importa) que le dispensa un

pueblo bondadoso, que aunque conozca á fondo sus vicios y su maldad, le quiere tratar con misericordia. Aun con mucho mas talento del que tiene Irisarri: aun con mucho mas arte de simular del que tuvo Judas ó Tartufo; hubiera sido imposible conciliar obligaciones y circunstancias tan contrarias. Con todo, Irisarri es feliz no conociendo lo falso y lo ridículo de su posicion. ¡Dichoso, muy dichoso el cerdo que se figura estar en un lecho de rosas, cuando no hace mas que revolcarse en un atolladero!

En otro artículo del mismo número, despues de haber empleado mas de la mitad de una columna para mofarse á carcajadas de un error de imprenta del *Comercio* de Lima, con la estúpida esperanza de vengar asi la humillacion que le ha hecho sufrir uno de los redactores de aquel periódico, tildando de *ecsagerados y abultados* todos sus escritos; pasa á defender al Jeneral Flores, al *Héroe* de su bolsillo, á quien aparenta creer que el *Amigo del Pueblo* ha tratado con menos respeto del que merece. Y ¿de qué modo se supondrá que se maneja para vender á su patron el servicio de que se trata? ¿Demostrando la realidad de la ofensa? ¿Rechazando las imputaciones con que supone haberse atacado el mérito de su amo? Nada de todo esto. Insultando, injuriando, calumniando del modo que siempre usa; del único modo que puede; del modo que en su concepto es el mas acertado para con los tontos; en fin, del modo que, segun nos parece á nosotros, descubre mejor que todos la vileza, la estupidez y la insolencia de Irisarri.

Mas, ¿quién pudiera imaginarlo? Este mismo Irisarri que se constituye en paladin del honor ajado del Jeneral Flores, y parece tan delicado acerca del deber de honrar el mérito de los grandes que descuellan en la muchedumbre de los hombres como él: Irisarri; el pobre, desacreditado, fujitivo Irisarri, que á la par de ciertos insectos, solo es conocido por el instinto que le anima de morder y chupar la sangre ajena: que no puede alabarse de ninguna accion loable en su oscura y rastrera ecsistencia, si tal puede llamarse la vida infeliz de un vagamundo, que es la sola de que ha gozado hasta ahora; Irisarri, en una palabra; el que redactó la *Verdad Desnuda;* el que redacta la *Balanza;* en el mismo número de esta misma su última rapsodia de to-

ña clase de disparates y desvérgüenzas, en el que no es cansa de incensar al dicho jeneral, no titubea un solo instante en arrojarse con la furia de un gavilan sobre la grande y lucidísima reputacion del inmortal Santander, fallecido ultimamente en Bogotá, esforzándose dilacerarla del modo que él suele hacer todo lo que hay mas sagrado en el mundo. ¿A quién habrá creido poder lisonjear con esta nueva vileza? ¿O habrá querido castigar en la memoria de Santander al enemigo de la tiranía, al fautor de la libertad del Perú, al americano esclarecido que puso el sello del oprobio, con su ilustrada é imponente opinion al crímen de lesa patria, y á la estulta y ridícula conducta con que los confederados pensaron poder embozar sus planes de despotismo? ¿Puede haber desvergüenza mas grande? ¡Calumniar á los muertos! ¡querer deprimir á un hombre cuya reputacion es americana, europea, mundial! ¡el vil periodista de un partido tiránico y antinacional, atreverse á competir con una de las luces mas brillantes de la libertad de COLOMBIA y de todo América! ¡el hombre de la ANARQUIA insultar al hombre de las LEYES! ¡el vil escabelillo de los pies de Santa-Cruz, desear *nobleza* en la columna adamantina de ilustrado patriotismo en que se estrelló la ciega ambicion del gran Bolivar! ¡el enviado de Chile en Paucarpata tratar á Santander de majistrado corrompido! ¡el que fué jefe de una de las mas bellas y francas *oposiciones* que puedan formarse en una república, recibir el título de demagogo de la boca impura del perro mas griton y escitador de que pueda jactarse la pandilla mas revolucionaria de la América del Sud! Mas, ¿por qué no publicó Irisarri su juicio acerca de los defectos y culpas de Santander, durante su vida? No es difil entenderlo. No hubiera faltado quien le hubiese puesto un pie sobre los lábios; sea por miedo, sea por pudor; en caso de que hubiese querido el miserable desplegarlos contra aquel grande, antes de su muerte. Y ahora ¿por qué al menos no haber pudor, ya que cesó el miedo? ¿Por qué no se castiga al atrevido?.... Por qué no se obliga á callar?.... A respetar en Santandér á toda Colombia?.... No nos habiamos acordado...., y.... ¿la libertad de imprenta?

En el número 40, esceptuando el discurso de la Reina gobernadora que no necesita comento, y la *Magna Carta* de los Turcos, de la que hablaremos muy luego,

por no dejar sin comento el que le hace en su estasis de admiracion y respeto el Turco de Centro-América, no contiene sino insultos á las Provincias Arjentinas y á varios individuos del Perú. Sin embargo, entre los muchos insignificantes disparates y viles ultrajes á las personas, de que abunda el dicho número y de que no creemos debernos ocupar, encontramos una estravagancia tan curiosa, una idea tan ridícula y singular, que no debemos pasarla por encima sin ecsaminarla algun poco, y condescender con el deseo de la risa que á pesar nuestro nos ha ecsitado. Dice Irisarri que el verdadero motivo por el que el Jeneral Gamarra ha hecho la paz con Bolivia, ha sido el miedo que le ha inspirado Santa-Cruz, haciéndole entender por la carta que escribió á Guzman que se habia resuelto á trasportarse á aquel pais, á fin de cruzar sus planes; y que Santa-Cruz, *aun muerto inspira terror á sus enemigos.* ¡Valiente! ¡O esa si que no es bufonada! ¡O grande injenio! ¡O pensamiento digno de un Taillerand! Siempre lo habiamos dicho que D. Antonio José es una gran cabeza. ¡Con qué arte sabe sacar partido de todo! ¡Qué bien fué cojida y publicada aquella malhadada carta por la *gloria del muerto que inspira terror!* Es cierto. ¡O gran patriota! ¡ó escelso y terrible difunto que aun dentro del ataud cubres con tu éjida *protectora* al lugar querido de tu nacimiento, y lo salvas de la *guerra y de las intrigas del Jeneral Gamarra!* A tí se debe la paz: tú la deseabas mucho; tu tierno y humano corazon hubiera sufrido mucho por los estragos que la *guerra y las intrigas del Jeneral Gamarra* hubieran causado á Bolivia; á la patria de tu alma. Habia sido un delirio de todo el mundo creeros capaces á tí y á tu fiel mentor y consejero D. Antonio José, de desear la guerra, para tener una ocasion de volver á figurar en el teatro político, y poder dejar con algun honor, tú el molino de la Chima, y tu majuelo de Centro-América las prensas de Guayaquil. ¡Cómo se ha quedado burlado el *Jeneral Gamarra* teniendo que renunciar por obra de Santa-Cruz, á sus *intrigas contra Bolivia,* y disfrutar, á pesar suyo, la gloria tan bella como incuestionable de haber asegurado la tranquilidad de su pais! Fué la sombra de Santa-Cruz que asustó á Gamarra, y salvó á Bolivia: la sombra de aquel cuerpo tan asombroso que asombró tan-

to á los valientes de Yungay: la sombra del *difunto* héroe de Irisarri.... del molinero de la Chima....

Más ya es tiempo de volver á la *Gran Carta* de los Turcos: del jóven Sultan Abdel Medjid; de D. J. A. Irisarri.

A fin de ajar nuestras instituciones é infamar siempre mas á nuestros pueblos, Irisarri inserta en la *Balanza* un decreto del *Gran Turco*, en que este sublime SEÑOR, objeto de la mas ciega adoracion del Editor de aquel papel, manda á sus ministros y vicires que en el santo imperio de Mahoma haya leyes y justicia, contribuciones arregladas á la razon económica del estado, seguridad personal &c. &c. Abdel Medjid *en un solo dia*, dice Irisarri, *ha hecho la rejeneracion de un grande imperio, convirtiendo en un pais verdaderamente libre el que siempre fué gobernado despóticamente. Hay mas verdadera libertad en los pocos artículos de la Carta del Gran Turco que en todo el embrollo constitucional de nuestras repúblicas.* Convengamos en que no es posible leer este pasaje, sin romper á reirse á carcajadas. ¡Y bien! D. A. José, y ¿las formas, y las queridas formas de V. que segun lo que V. mismo ha dicho en su número 36 * *hacen toda la diferencia entre los gobiernos liberales y los despóticos*, y que son indispensables para que un gobierno no pueda mentir, aunque quiera, y tenga que conformarse con la ley, aunque fuese á pesar suyo; las encuentra V. estas formas, en Turquía, para servir de garantes y dar vigor al decreto del *Gran Turco*? ¿Tan fácil es V. en prestar crédito á un Turco, y creer que en un dia se *hace la rejeneracion de un grande Imperio*? ¿Qué le ha hecho á V. Pedro el Grande para decir que *no es nada en comparacion de Abdel Medjid*? V. que tiene tanta malicia, ¿creerá de veras que el Turco de Canstantinopla no es capaz de mentir, si bien V. mismo tenga que sentir en el fondo de su alma, que no hay que fiar en los sentimientos y las promesas de un alma turca? ¿Cómo ha podido dejarse V. arrastrar por las apariencias con tanta facilidad? Y sin embargo V. no es un muchacho de escuela. Ha visto tantos hombres: ha recibido tantas lecciones de la esperiencia; ha tenido tantos desengaños. ¿Por qué habiendo juzgado con

---

* Vease nuestro número 58.

tanta severidad á tantos cristianos, demuestra una parcialidad tan escandalosa en favor de un turco? ¿Dirémos despues que no tenia razon el editor del *Comercio* cuando tildó los escritos de V. de abultados y ecsajerados? ¿No fué al contrario demasiado fino y moderado aquel buen caballero, para con V., no diciéndole mas de lo que le dijo; como tambien finos y moderados habiamos sido siempre nosotros con D. A. J. Irisarri, antes de habernos decidido á pagarle con su misma moneda, á descubrir todos los vicios de su lójica, á pintar todos los defectos de su horroroso carácter, á humillarle, á tratarle como merece, á saber, como un turco?

Demasiado nos hemos ocupado de D. A. J. Irisarri. ¡Ojalá que el Gobierno del Ecuador llegue una vez á abrir los ojos, y conocer lo mucho que lo deslustra y lo ofende el permitir que un enemigo tan grosero de nuestro sistema de política, un hombre tan inmoral, un escritor tan indecente como el de que se trata, dirija uno de sus periódicos, y viva de sus ausilios! ¡Ojalá que el valiente Jeneral Flores y el sabio Rocafuerte le retiren los 450 reales que le dan todas las semanas, que no sirven mas que á hacerle decir sandeces que nunca se han dicho, y vomitar injurias contra todos los pueblos y todos los gobiernos, esceptuando solo al pueblo turco y al gobierno del Gran Turco! No deseamos el mal á D. A. J. Irisarri. Mas ¿por qué no retirarse él tambien á la Chima? ¿Por qué no hacerse él tambien molinero? ¿Será acaso mas dificil y menos honroso el oficio de echar el trigo en la máquina destinada á molerlo, que redactar la *Balanza* ó la *Verdad Desnuda?*

[*De El Amigo del Pueblo, núm.* 58.]

Num. 2.

En su último viaje á Centro-América su patria, Ñik-Ñak (Irisarri) logró que le hiciesen prefecto. Administrar los intereses de la provincia, no podia ser mas para Ñik-Ñak que esforzarse á devastarla. Tres pueblos amenazan sublevarse; y él que entonces no queria sublevaciones, manda que sean quemados. Asi hubiera sucedido; mas el gobierno del Jeneral Morazan volvia ya para castigar á los rebeldes á quienes pertenecia Ñik-Ñak. El pueblo le arresta; y despues de haberle amonestado con cincuenta latigázos, le puso en la cárcel. A cada

veinte y cuatro horas se repitió la amonestacion, siete veces seguidas. En fin, el jeneroso Morazan, mandó poner fin á la comedia. ¿En qué hijo de cristiano, despues de un hecho como este, no se enjendrara la pasion de la sátira? De mucho menos provino la de Boileau, á quien siendo niño, picó un pavo en partes que no se dicen. Tampoco pueden decirse las en que fué picado Ñik-Ñak. [*Del mismo periódico, núm.* 65.]

Num. 3.

ÑIK-ÑAK. *

Las infamias que el descarado Irisarri tuvo el atrevimiento de vomitar sobre la tumba de Santander, cubierta todavia de las primeras flores que acababan de esparcir por la tierra que la cubre la admiracion y la gratitud de sus conciudadanos y de toda América, han eccitado la indignacion jeneral. Obligado á defenderse de un cargo tan oprobioso, ¿qué ha hecho el desvergonzado? Há hecho lo que hace siempre cuando se ve en la imposibilidad de salvarse de los puntapies con que se complace en humilllarle y ridiculizarle aquella crítica tan decente como severa, que fundandose en la evidencia de los hechos, y armandose de sentimientos de honor y patriotismo, suele hacerle imposible todo escape. Ha hecho lo que nadie creeria sin observarlo con sus propios ojos: se ha desentendido de las acusaciones reales y verdaderas que le hace todo el mundo, ** y se ha inculpado es-

* Apodo con que los patriotas de Centro-América decoraron á A. José Irisarri, en la ocasion en que este perro absolutista tuvo que sufrir el setenario de los cincuenta, del que hemos hablado en nuestro número anterior. Los que quieran conocer los pormenores de este acontecimiento, ocurran á los emigrados de aquel pais que acaban de llegar á Lima. El ardor que dejó entonces sobre los negros y y desecados glúteos de Ñik-Ñak aquel furioso granizo, fue tan agudo, y su memoria ha sido tan viva y duradera, que aun despues de muchos años, habiendo ya consumado este nuevo Judas, la famosa traicion de Paucarpata, no se atrevió á volver á Chile; y ahora mismo aquel cruel recuerdo no le permite asomarse por entre las piernas de los malvados como él que no se averguenzan de protejerle.

** Para que se pueda conocer hasta que punto Ñik-Ñak se ha-

pontáneamente de lo que no es delito á los ojos de nadie. He aquí, por cierto, una nueva arte retórica, que no conocieron ni Ciceron, ni Quintiliano, ni Rollin, ni Hermosilla, ni otro alguno.

„Me han criticado el artículo sobre Santander, dice el diestro orador de Centro-América, porque no soy Colombiano como él. Voy á probar al universo entero que ha habido hombres célebres que han escrito de otros hombres que no han sido de su mismo pais. El Ateniense Jenofonte escribió la vida de los grandes hombres de Roma: * Salustio Romano trató de la guerra del numida Yugurta: † El Ingles Robertson hizo la historia de Carlos V.° de Austria; ‡ ¿por qué el Centro-Americano Irisarri no debia haber *calumniado* é *insultado* al Colombiano Santander?"—¿Quién podrá contestar argumentos tan poderosos? ¿Quién no debe admirar una erudicion tan vasta y un saber tan profundo? ¡Grande, grande de veras es la *calabaza*, á la que hacen tan bella y tan entera corona las orejas del Midas de Centro-América!

El estilo con que se hallan escritos los disparates arriba notados, y otros mil que no queremos notar por no fastidiar á nuestros lectores, es el que mas conviene á la ignorancia y al atrevimiento de su autor; oscuro y lánguido por una parte, ridículo y afectado por la otra. *Asi*

---

ga el desentendido de todo lo que se ha dicho y se dirá siempre acerca de su artículo sobre el difunto Santander, lean el nuestro á lo Irizarri, en el que nos hallamos haber tocado, aunque muy de paso, aquel mismo argumento. Decidan los imparciales, despues de haberlo recorrido con alguna atencion, si el cargo á que debiera contestar el vil calumniador, el juez inmoral y atrevido, el hombre sin juicio y educacion, el anarquirta, el esclavo, el sinverguenza sin igual en todo el mundo, podia ser el que no ha nacido en Colombia. ¿Quién seria tan estúpido que quisiese perder el tiempo en hablar de los derechos que pudieran considerarse como concedidos por el nacimiento en uno ú otro lugar, á un hombre que no debiera haber tenido mas patria que el infierno?

* Quisiéramos saber en cual de sus obras habló Jenofonte de los grandes hombres de Roma: si fue en la historia de la retirada de los diez mil; ó en la continuacion de Tucídides, ó en la Ciropedia.—¡De esta, sí, puede decirse que tiene los bigotes!

† Salustio no fué Romano; sino de un lugar del pais de los Sabinos, llamado Amiterno.

‡ Robertson no fue Inglés; fué Escocés.

como los manjares mas sabrosos, empieza el artículo que tenemos presente, *no son los mas faciles de dijerirse por los estómagos débiles, asi la liberalidad por escelente que sea no deja de causar indigestiones en algunos entendimientos.* ¿Quien habrá dicho á este pobre hombre que es lo *sabroso* de los alimentos que les hace *dificiles de digerirse por los estómagos débiles*? Y ¿qué es una *liberalidad escelente*? § Y ¿qué es una *liberalidad que causa indigestiones en el entendimiento*? ¿por qué no nombra á la parte de este entendimiento que debe figurar como estómago en la comparacion; ó en lugar de decir *en el entendimiento*, no dice *al entendimiento*? ¿Es de este modo que Ñik-Ñak podrá persuadirnos de que tiene el *bollo de las comparaciones*?

Mas abajo, dice asi: *Sobre los hombres de Colombia no habrá Griego ni Romano, ni Ingles, ni Frances, ni Américano, ni hombre alguno que escriba, ni hable, ni piense, á no ser que no haya nacido en el territorio de la República que fue y dejó de ser.* ¡Valiente escritor! Vengan aqui un ratito, admiradores del tonto de la *Balanza. Que no hayan nacido* se refiere tanto á *Griego, Romano &c.* como á *hombre alguno.* Pues, siendo así, convenid en que aquello de *á no ser* es una perla de buen sentido, de sintacsis y de gusto; y que con dificultad se encontrará cosa que lo equivalga en las obras de Fray Leon.

Las acciones de los hombres están sujetas sobre toda la redondez de la tierra, *al juicio de todos los individuos del Jénero humano.* ¡Que elegante! que necesaria! que armoñiosa es aquella frase *sobre toda la redondez de la tierra!*

Los fallos de los escritores que han empleado sus plumas en las mismas cosas, y sobre las mismas personas. ¡Superior! ¡emplear sus plumas *en las cosas y sobre las las personas!:* como cuando el cocinero emplea las plumas en lardear el pavo que se asa, ó el peluquero las coloqua sobre la cabeza de la elegante que se dispone para ir á una fiesta de corte.

Lo que conviene para el esclarecimiento de la verdad es el combate de las opiniones. Querido Ñik-Ñak, su intencion ha sido decir *entre las opiniones*; porque

§ *Liberalidad.* Virtud moral que consiste en distribuir jenerosamente los bienes sin esperar recompensa alguna. *Dicc. de la Academ.*

de otro modo su proposicion seria equivoca ó absurda; lo que nunca creeremos de una proposicion de V.; no pudiendo en ningun caso servir para esclarecer la verdad *el combate* de aquellas opiniones que hayan sido ya demostradas y reconocidas como ciertas. ¡Pelillos!

Nada mas: tememos hacernos pesados; y nos apresuramos á concluir que Antonio José Irisarri, el Ñik-Ñak del setenario, el redactor de la *Balanza*, el empleado del Gobierno del Ecuador á 1800 reales cada mes, * es un hombre de *fina* moral y de *gran* talento: *conoce* la historia y la política como nadie; escribe como un ánjel, y obra como un verdadero *caballero*. ¿Qué quereis, mas, amigos de la Confederacion, para quienes el admirarle es un deber tan sagrado? ¿Quereis que se le eleve una estátua? ¡Una estátua á Ñik-Ñak!.... ¿Seria para quemarla?—[*Del mismo periódico, núm.* 66.]

Num. 4.

Es á la verdad una adquisicion preciosa, así para el Atenéo como para el pais, la del Doctor *Indelicato*, que posee conocimientos sólidos y positivos en medicina, unidos á un fondo de instruccion, tan rico como variado, en diversos ramos de literatura. Al mismo tiempo que ejercia con honor su profesion en Sicilia, la inclinacion á las ciencias naturales le hizo aceptar la direccion de un establecimiento rural en Palermo. Los trastornos políticos de su pais le alejaron de su familia, obligándole á refujiarse en Francia: allí ha continuado sus trabajos y estudios; y poco antes de pasar al Nuevo mundo, la sociedad de Bellas letras lo comprometió á dar un curso de literatura, del que han hablado con elojio los periódicos de Europa. Es autor tambien de varias obras sobre medicina y literatura; y tales son los títulos que recomiendan al Sr. *Indelicato*, á este nuevo profesor del Atenéo de Buenos Aires, cuyo destino parece quedar asegurado desde ahora. [*El Tiempo de Buenos Aires, del* 27 *de Setiembre de* 1828.]

---

* El importe de 300 ejemplares de cada número semanal de la *Balanza*, á real y medio cada uno, es lo que dan á Ñik--Ñak los Sres. Flores y Rocafuerte.

Múm. 5.

,,El secretario del Tribunal de Medicina al doctor Indelicato: Estimado Sr. y compañero: El Tribunal ha dispuesto le participe como ha tenido el mayor placer en ecsaminar á un completo Profesor de Medicina. De lo que yo felicito á V. de un modo singular.—*José A. Terry.*"

Núm. 6.

REPUBLICA DEL ECUADOR.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DEL INTERIOR.

Quito á 16 de Noviembre de 1838.

Al Sr. Dr. José Indelicato, Director del Instituto agrario.—Muy complacido ha quedado S. E. el Presidente, del público testimonio que ha dado V. de su dedicacion á la enseñanza de los ramos preparatorios á la de agricultura, y de las nociones elementales de esta, que le fueron encomendados y en los que con tanto acierto y espedicion ha acreditado su aprovechamiento el alumno que se presentó á ecsamen el dia de ayer.

S. E. cree de necesidad, para los progresos de la industria agrícola en la República que V. dé una recorrida á la Provincia de Imbabura regresando por Perucho, y sacando de esta escursion cuantas noticias puedan contribuir á la mejora de la labranza de esa interesante provincia. El trabajo que V. impenda en dicha espedicion se reputará como subsidiario de la Direccion del establecimiento, que ha sido encomendado al ilustrado zelo de V.

Todo lo que comunico á V. de órden de S. E. para su satisfaccion y cumplimiento.

Dios guarde á V.—*B. Daste.*

CARTAS

SOBRE LAS REVOLUCIONES.*



INTRODUCCION.

Una de las pruebas mas positivas, y casi diriamos asombrosas, del talento particular y del estraordinario saber de D. A. J. Irisarri, es el arte con que sirve al mismo tiempo á dos empeños opuestos: á un interes de conmociones y revueltas, y á la conservacion del órden; *Deo et Mammoni.* Por una parte, en la *Verdad Desnuda,* bate en brecha al estado político actual del Perú y á su Gobierno, satirizándolos é imfamándolos en cuanto le es posible; predicando la necesidad de una mudanza violenta, [*revuelta, pronunciamiento, bochinche,* llámese como se quiera) y aprobando y elojiando la conspiracion como un *deber;* y por la otra en la *Balanza;* periódico creado y mantenido por el Gobierno del Ecuador, para tener en él un apoyo, y hacerlo servir de espantajo contra los muchachos de aquel pais; porque alli por falta de hom-

(*) Ha sido doble el objeto que nos hemos propuesto al reimprimir las CARTAS sobre *las revoluciones,* sacadas de la *Balanza* y de *El Amigo del Pueblo,* y los demas artículos y documentos que las siguen en el presente cuaderno: el uno, hacer conocer al público Mexicano quien es D. A J. Irisarri, en cuya autoridad se apoya el Lic. Escoto á fin de infamarnos; el otro desmentir al mismo tiempo la imputacion de servil que nos dirije el primero, y la de revoltoso con que nos insulta el segundo. Si no lo hubiésemos logrado, quedaria la dificultad de concebir de qué modo se pueden reunir en el mismo individuo dos calidades opuestas que se destruyen mutuamente.

bres hechos, son los muchachos que atacan al gobierno; (a) revistiéndose de trecho en trecho (b) de una gravedad casi socrática, aboga por la paz, el respeto á los gobiernos &c. &c. combate el sistema de las revoluciones y la manía de los *bochinches*, y quisiera todo lo inverso de lo que pretende en la *Verdad Desnuda*, á saber, órden, tranquilidad y sosiego. Es escusado el decir que estos confites no son para la boca de los peruanos, que en su concepto son todos y deben ser Marates, Dantones y Robespierres, y cuyo *deber* es conspirar, atacar y destruir todas sus instituciones, hacer una guerra á muerte á su gobierno, perpetuar la guerra civil, y presentarse al mun-

---

[a] *A fin de que no se nos vaya á acusar de haber insultado al Ecuador, y no se nos atribuya falsamente la idea de que hay falta en él de* hombres hechos, *declaramos con la mas debida solemnidad, que no es aquel el sentido de nuestra frase. Lo único que entendemos decir por ella es que los hombres hechos de aquel pais no son los que forman en este momento la* oposicion *á su gobierno. La realidad del hecho que por casualidad acabamos de indicar, nadie que haya leido la* Balanza *y los papeles de Quito, podrá negarla; la esplicacion de su causa, no es de este lugar.*

[b] *No decimos siempre, porque no es asi. La corneja, aunque envuelta en los atavios del pavo real, se descubre por su voz; y Diojenes no dejaba de ser aquel gran cínico que todos conocian, por hallarse en el palacio de Platon.*

Para dar á nuestros lectores una idea del cinismo literario de D. A. J. Irisarri, copiaremos uno de los pasajes que pintan con mas fidelidad el carácter de este escritor, y hacen conocer mas su gusto.

,,Al pobre.... le ha causado tal indijestion la Balanza que quizo tragarse sin masticarla [*¡masticar la Balanza!*] que se halla con una diarrea espantosa; y esta diarrea es de las incurables, porque es diarrea literaria. Ha apestado ya.... al respetable público con su cuarto descarte etc. etc. (Vease la *Balanza* núm. 27.)

¡Santo Dios! ¡con qué citacion hemos ensuciado nuestras pájinas!

do como el pueblo mas infeliz, y criminal de toda la tierra. El respeto á las leyes y al gobierno, y el horror á los trastornos políticos de toda clase, son plantas que merecen ser cultivadas esclusivamente bajo la linea; bajo la linea, que es el asiento favorito de Astrea y el lugar donde mas brilla el esplendor de su *Balanza;* la linea, que, habiendo visto nacer entre los estremos de aquella tan dichosa y privilejiada porcion de su círculo que sirve de dosel á las nieves del Pinchincha, una jóven república tan bella como la hija de Saturno cuando vió la luz primera saliendo afuera de la espuma del mar, [*Olmedo*] (¶) le infundió milagrosamente todo el valor de Marte para defenderse, y toda la sabiduria de Minerva para educarse, creando para ella un Rómulo y un Numa Pompilio al mismo tiempo; la linea, sobre todo, que tiene la ventaja de recibir de una de las bocas de Jano el soplo bienhechor del órden político y de la paz; mientras de la cara opuesta que mira al Perú salen los mas terribles influjos de guerra y destruccion, de desórden y anarquia, de males de toda especie, que aunque hayan tenido un principio, no deberán nunca, contra el órden natural de las cosas, tener un fin.

Siguiendo el dicho sistema, D. A. J. Irisarri, acaba de publicar, en su periódico de *paz*, algunas *Cartas sobre* (ó antes bien contra) *las revoluciones.* Por una coincidencia bastantemente curiosa, parece como si nos hubiesen sido dirijidas. (A DEMOPHILO, *amigo del Pueblo, el amigo de la verdad*, PHILALETHES.) (†) Bajo este supuesto, que queremos adoptar; á pesar de que esta clase de ficciones y uso de nombres griegos algo monacal, no son mucho de nuestro gusto; [*De gustibus non est disputandum*] es un deber de política, de nuestra parte, el contestarlas. Y, aunque no tengamos la ridícula preten-

---

(¶) Este poeta, que fué verdaderamente grande cuando hizo la apoteosis de BOLIVAR en su *Canto á Junin*, ridiculizó á sí mismo no menos que al *Jeneral Flores* en el que compuso á Miñarica. Jamas el jenio se habia prostituido con tanta vileza.

(†) Suplicamos á nuestros lectores que cotejen todo lo que hemos dicho en esta introduccion, con la quinta *Carta* reimpresa por el Lic. Escoto.

sion de poderlo hacer con aquellas gracias clásicas que adornan las producciones sérias del Philalethes de Guayaquil; procuraremos imitarlas, en cuanto nos fuese posible, empapando tambien algun poco los labios de nuestra pluma en las aguas de Hippocréne. Mas, sea en hora buena lo que pudiere ser del mérito literario de la correspondencia de los dos personajes atenienses, entre los que nos resignamos muy de buena gana á representar al que hace el papel de discipulo que es el mas modesto, y cuyo nombre griego se halla en castellano á la cabeza de nuestro periódico; en cuanto á la materia que se trata y tratará en una y otra parte de ella, la creemos de una trascendencia demasiado grande, para no esforzarnos en contribuir á dilucidarla con todo el empeño de que somos capaces; lo que empezaremos á practicar en el número que seguirá inmediatamente.

A fin de que puedan nuestros lectores leer con mas gusto y juzgar con mas acierto, haremos preceder á nuestras cartas, las de la *Balanza;* y anotaremos estas últimas, cuando lo creamos necesario.

Los artículos de la *Balanza* serviran admirablemente, en nuestro concepto, para neutralizar el influjo enemigo y peligroso de la *Verdad Desnuda.* Es una especie de contra-veneno, cuyo uso no puede ser sino muy ventajoso.

D. A. J. Irisarri en sus *Cartas* confunde las revoluciones con las revueltas, y da una idea falsa de las unas y las otras: juzga de un modo erroneo y demasiado injusto la revolucion de Sud-América; y desalienta con sus teorias á los pueblos destinados á aprovecharla. Es nuestro deber oponernos al esparcimiento de una filosofia que casi pudieramos llamar cobarde, y de principios que no pueden convenir á una sociedad naciente, cuyo único porvenir posible és el de su grandeza y felicidad, y por lo tanto ecsije imperiosamente todos los esfuerzos de que es capaz la esperanza, y todos los impulsos que solo puede dar el valor. D. A. J. Irisarri desconoce la marcha del jénero humano, y calumnia la libertad. Es nuestro deber oponernos á la detraccion de la patria. Nuestros errores deben servir para instruirnos, y no hacernos renunciar á todo saber: el recuerdo de nues-

tras desgracias debe mejorar nuestra conducta, y no condenarnos á la inaccion. Para quien creyera en las palabras de D. A. J. Irisarri, la lectura de la *Balanza* debia ejercer sobre los pueblos de Sud-América el influjo que fue propio del rostro de Medusa; nuestras repúblicas debian servir de sepultura á si mismas antes de haber ecsistido. Esta paradoja no podia ser sino el parto del celebro mas atrabiliario que haya ecsistido jamas. Nos será facil el desvanecerla.

CARTA PRIMERA.

Quieres, amado Demóphilo, que te diga por qué soy tan enemigo de las revoluciones. Como yo no puedo menos de satisfacer tus deseos, voy á manifestarte mis opiniones sobre el particular, esperando que tu claro entendimiento y tu juicio superior hallarán que tengo sobrados motivos para preferir cualquier otro mal á los que deben esperarse de los trastornos políticos.

Una revolucion no es otra cosa que un trastorno, pues es la inversion del órden establecido. Este órden, en verdad, puede ser malo, pero ¿quién nos asegura que el otro que se establecerá no será peor? O ¿quién nos garantiza que, en lugar de este órden malo, no adquiriremos un desórden absoluto. Infinitas son las revoluciones que han empeorado la suerte de los pueblos, y rara rarísima ha sido la que ha traido algunos bienes.

Tu conoces bastante bien la historia sagrada, y la que ha llegado á nuestros dias de los Ejipcios, de los Medos, de los Persas, de los Babilonios, de los Asirios y de los Macedonios. Sabes que los Judios, así como todos los demas pueblos de la mas remota antigüedad, tuvieron frecuentes revoluciones, con que solo consiguieron empeorar su condicion, porque ninguna debió su orijen al buen sentido, sino á las instigaciones de hombres ambiciosos que se burlaron en todos tiempos de la credulidad de los pueblos. Recuerda que las quejas de los Israelitas contra Moises y Aaron comenzaron desde que estos caudillos emprendieron la obra de sacar á sus compatriotas del cautive-

rio en que vivian, y que no cesaron estos de murmurar, y aun de conjurar contra sus salvadores, mientras los condujeron de victoria en victoria hasta avistar la tierra prometida. Ni Moises, ni Aaron, aunque vivieron muchos años, lograron ver el resultado de su empresa, porque parece que solo á los malos les es dado el ver logrados sus objetos, y que los buenos deben morir sin dejar realizado el fin de sus benéficas acciones. Recuerda tambien que todos los demas imperios y monarquías de la antigüedad se confundieron unos con otros solo por el efecto de la ambicion de pocos hombres, que dispusieron de la infeliz raza humana, como dispone el jugador de aljedrez de las piezas de su tablero.

En las repúblicas griegas vemos, como en la romana, que las revoluciones frecuentes, que mudaron las formas gubernativas, fueron casi siempre promovidas por hombres ambiciosos, que se propusieron sacar sus ventajas particulares del trastorno público, y cada una de estas revoluciones enjendró otras, hasta venir á parar en la ruina de las repúblicas. Las mas modernas, las italianas, las francesas, y las nuevamente formadas en la América Española, no nos presentan otro cuadro que el que nos presentaron las antiguas; y debia ser así, porque el hombre ha sido y será lo que fue, un compuesto de vicios y virtudes, en que influyen los primeros mas activamente que las segundas.

Dejemos á los hombres de otros siglos manifestando en sus historias que solo son los padres de los que les han reemplazado en la escena invariable de la vida: y detengámonos á considerar atentamente lo que ha pasado en nuestros dias; en estas rejiones que habitamos, entre los pueblos que conocimos tan pacíficos, tan inocentes, tan sencillos, tan bondadosos, tan hospitalarios, y que hoy son la morada de la inquietud de la turbulencia, de la inseguridad, de las rivalidades y de las pasiones mas opuestas á la paz interior. Estos pueblos ahora treinta años progresaban bajo la funesta sombra del cipres del despotismo, y en vez de haber mejorado su condicion bajo el abrigo del arbol de la libertad, hoy se hallan mas distantes de su di-

cha que lo que estaban cuando mas lejos de ella parecian. En punto á libertad ellos consiguieron romper las cadenas que les sujetaban al trono de un tirano que nunca vieron; se emanciparon de la dependencia de una fantasma; pero adquirieron el yugo de mil tiranos, tanto mas crueles, cuanto menos acostumbrados á ejercer el despotismo, cuanto mas bisoños en la ciencia del mando, y cuanto menos capaces de conocer que hasta para administrar el poder despótico es necesaria la prudencia.

En toda revolucion se consigue pronto lo que es facil; y por esto vemos que la América Española consiguió hacerse independiente de su metrópoli. Para esto no se necesitaba mas que pelear; y es sabido que en toda lucha debe vencer á la larga el que sea mas fuerte, si á la fortaleza acompaña la constancia. Poco importa que no se conozca al principio el arte de la guerra, porque este arte se adquiere guerreando. [a] *Pero no sucede lo mismo con los demas objetos que la filosofia pudiera proponerse de las revoluciones que se*

(a) Que haya sido *facil el conseguimiento de nuestra independencia:* que los liberales de la América Española *hayan sido los mas fuertes* en la lucha que sostuvieron contra su tirano: que el arte de la guerra se adquiera tan prontamente por los que no lo conocen, que se quite asi á los que lo poseen toda la ventaja que pueden sacar de este conocimiento, á pesar de que debe este siempre aumentarse en ellos con la misma proporcion que en sus adversarios; son proposiciones, desmentidas algunas por la historia, y otras por el sentido comun. Nos admiramos muy sinceramente de que un hombre como D. A. J. Irisarri haya podido dejarse caer en errores tan graves, y tan chocantes al mismo tiempo con la dignidad y fundado amor propio de los sábios y valientes, á quienes la América del Sud debe su libertad. Si D. A. J. Irisarri no es un apostata y un enemigo de la relijion de esta diosa, y si hizo algo por ella cuando se elevaron sus altares, ¿de qué modo podrá esplicarse el empeño que muestra en disminuir su mismo mérito con el de los grandes que fundaron aquel culto?

hacen con las armas, porque aquellos otros objetos no son materiales, como la destruccion de la fuerza del enemigo, sino que son morales, y dependen solo de las combinaciones de pocos entendimientos sometidos á la resolucion de infinitas voluntades. Estos pocos entendimientos pueden concebir grandes cosas; pero estas cosas grandes pueden ser buenas ó malas. ¿Y quién decide si han de adoptarse ó no? La voluntad general, ó lo que es lo mismo en último análisis, la contradiccion de infinitas voluntades que no son guiadas sino por ajenos entendimientos. He aquí la razon por que el mas prudente de los autores de un trastorno político no puede calcular cual será el resultado de su empresa. El puede saber los medios con que cuenta para realizar el trastorno: puede conocer muy bien los resortes que debe poner en accion; puede fiarse bastante razonablemente en el écsito inmediato de las pasiones que despierta, anima y ecsalta. Pero ninguna prudencia, ni la mas consumada, es capaz de asegurarle que este trastorno no sea el orijen de otro que destruya la obra, y que le haga víctima de su propia victoria.

No queremos ilustrar esta verdad con ejemplos de las edades remotas de este mundo, que siempre ha sido el mismo, y que siempre será lo que fue: bástenos recordar lo que ha pasado en nuestros dias, y lo que pasa actualmente. Veamos en la revolucion francesa, en el hombre de ideas mas justas y de intenciones mas benéficas, en Necker, el consejero mas influente en el ánimo de Luis XVI, que tuvo que arrepentirse bien pronto de haber preparado una revolucion, con cuyos progresos no contó jamas. Danton, que quiso en sus principios establecer provisoriamente el reinado del Terror, *para llevar las cosas al punto que se habia propuesto, retrocedió horrorizado de los abusos de su misma obra; pero no pudiendo contener el torrente que habia roto sus díques naturales, murió victima de su falso sistema, pronunciando aquellas memorables palabras:—,,La revolucion, como Saturno, devora á sus propios hijos.'' Mejor hubiera dicho:—La revolucion, como el alacran, toma su primer alimento del cuerpo de sus padres. Los Jirondinos, que compusieron el partido razonable de la re-*

volucion francesa, y que tenian motivos poderosos para creerse los hombres mas influentes de la Francia, no fueron sino las víctimas de los energúmenos de la Montaña, porque en toda revolucion las cosas suceden de muy diversa manera de como debian suceder. No estrañemos, pues, ver el fin trajico de Bernave, Roldand, Felipe de Orléans, Bailly, Vergniaud, Brissot, Pétion, Camilo Desmoulins, Danton, Robespierre, Sain Just, Couthon, Collot d' Henriot, Hébert y todos los demas del fúnebre catálogo de las víctimas de la revolucion, en que se hallan mezclados los personajes de mejor nota con los de mas infame memoria.

En nuestra América ¿hemos visto por ventura otra cosa que lo que hallamos en la revolucion de Francia? ¿Quiénes han sido las primeras víctimas de esta revolucion? ¿Cual ha sido la suerte de los primeros padres de la Independencia? Miranda, Bolivar, Sucre, Nariño, Saavedra, Pueyrredon, Artigas, San--Martin, Alvear, Rivadavia, Arenales, O' Higgins, Mackenna, los Carreras, Freire, Portales Vidaurre, Pumacagua, Angulo, Picoaga, Lamar, Salaverry, Orbegoso, Santa--Cruz, Ballivian, y otros infinitos, cuyo catálogo haria un eterno martirolójio de víctimas de la revolucion; ¿qué otra cosa nos prueban con su fortuna pública, sino que Danton murió diciendo una verdad evidente? Pero esto á buen seguro que sirva de escarmiento á nadie, ni serviria á los mismos que hemos mencionado, porque nadie piensa que los sucesos son consecuencia necesaria de las cosas, sino que todos creen que en su caso ha habido una desgracia que era facil de evitarse.—Una de las mayores desgracias de las revoluciones es desmoralizar á todos, y no instruir á nadie, ha dicho un hombre de talento.

Luego veremos, sin que nadie pueda impedirlo, que otros revolucionarios, que aun están en el poder, caerán como todos los que les precedieron, y con mas estrepito, porque esto es lo que nos enseña la esperiencia: la repeticion de las revoluciones hace que la naturaleza de estas empeore, y que siempre la última sea la mas violenta. Caerán los que se han elevado sobre la ruina de los que ellos hicieron caer, y caerán

los que ahora se lisonjean con la esperanza de verse en el puesto que ambicionan. Asi es como el hombre se afana en preparar sus propias desgracias, haciendo al mismo tiempo la general del pueblo, que no debia ser comprehendido en la pena de las ajenas culpas.

Otro dia continuaré la materia. Dios te guarde de caer en revolucion, que es la peor de todas las tentaciones.——PHILALETHES—(De la Balanza núm. 25.)

CONTESTACION.

Lo que tu me has escrito, amado Philalethes, acerca de las revoluciones, no lleva en sí aquellos caracteres de evidencia, y de conformidad con los intereses jenerales del jenero humano, que pueden solo hacer utiles á los pueblos las producciones literarias de los sabios, cuya mision en el mundo es la de conducir á la muchedumbre de sus semejantes en la larga y dificil carrera de la civilizacion.

Con la palabra *trastorno,* tu no esplicas de un modo ecsacto, ni traduces siquiera en otra mas intelijible, la que forma el asunto de tus cartas, y que pretendes definir, siguiendo asi la razon y conformándote á la necesidad de un buen método. Aun enpolítica, que es la ciencia á la que tú te limitas, muy luego te demostraré que la palabra *revolucion* no tiene precisamente la significacion que tú le supones. Empero, á fin de aclarar mas lo que tengo que decir sobre aquel argumento, creo útil recordarte los varios sentidos que ha recibido en otras materias la diccion de que se trata, de las que facilmente podrá deducirse la razon de aquel en que los publicistas la han usado despues.

En Jeometria se llama *revolucion* el movimiento circular de una línea al derredor de un centro fijo, ó de cualquiera figura al derredor de su eje. En Astronomia, se indica con la misma palabra *la carrera que hace algun planeta ó astro saliendo de un punto y volviendo á él.* (Dicc. de la Acad.) En literatura teatral, se llama revolucion [*peripetia* en griego) la mudanza favorable ó contraria en la fortuna del protagonista, al con-

cluirse el drama. (Marmontel) En los dos primeros de estos tres ejemplos en lugar de haber *trastorno*, hay regularidad, observancia de las leyes irrefragables de la naturaleza; y en el último, lo que puede decirse es que la palabra *revolucion* es sinónimo de mudanza.

Los Estados tienen tambien sus grandes mudanzas ó *revoluciones* que son el resultado inevitable de causas constantes, cuyo principio y razon se hallan en el desarrollo de las facultades físicas y morales del hombre, y en los progresos mas ó menos acelerados que hacen en él el jénio de la invencion, el sentimiento de lo que es bello, y la esperiencia de lo perfecto; á saber lo que mas le conviene y puede hacerlo feliz. Cada vez que *alguna grande mudanza sucede en la Constitucion que rije á una sociedad, en la naturaleza de su Gobierno, en las leyes fundamentales de su estado*, hay en ella *revolucion;* en todo otro caso, lo que puede haber es *revuelta*, ó como tú dices, trastorno. (a) Confundir las palabras *revuelta* y *revolucion* dándoles el mismo sentido, es abrir las puertas á mil errores y falsas consecuencias; y en mi concepto, querido Philalethes, los mas de los tuyos provienen de esta causa.

No hay estado en el mundo que no haya tenido sus grandes *revoluciones*. El Ab. Vertot describió con un arte admirable las de la antigua Roma, y algunas de Suecia y Portugal. La historia de los varios pueblos, no es mas que la de las *revoluciones* por las que han debido pasar en su vida política, antes de alcanzar el punto en que se hallan. Llegará quizá un tiempo en que se puedan indicar las leyes fijas que siguen, en el curso de los

---

(a) Revolution, *in politics, signifies a change in the constitution of a state; and is a word of different import from* revolt, *with which it is sometimes confounded. When a people withdraw their obedience from their governors for any particular reason, without overturning the government or waging an ofensive war against it, they are in a state of revolt; when they overturn the government and form a new one for themselves, they effect a* revolution.

Enciclop. Britann. *Edimb.* 1810.

siglos, aquellas grandes mudanzas: actualmente esta parte de la filosofia histórica se halla poco adelantada; mas, entretanto, se puede afirmar como una verdad, y una verdad incontestable, que la marcha de los pueblos en el camino de las *revoluciones*, es tan conforme á la naturaleza, y esencial á su ecsistencia, como lo es para el hombre considerado en su fisico, la serie de las grandes mudanzas y crisis que forman las varias edades de su vida. (b)

Las *revoluciones* de los pueblos se pueden realizar de un modo lento y silencioso; ó por via de trastornos y tumultos que las lleven prontamente á su fin. En este último caso, aunque en apariencia haya sido instantánea ó muy pronta la mudanza que forma la *revolucion*, si reflecsionas bien, verás que ha sido preparada despacio y muy de antemano; del mismo modo que la erupcion de un volcan, ó el sacudimiento y las ruinas que suelen acompañar á un terremoto, han sido ocasionadas por la accion insensible de causas subterraneas que obran con lentitud.

Por lo que acabo de indicarte, es facil, ó Philalethes, el conocer que los *trastornos* políticos [*revueltas, bochinches, pronunciamientos &c.*] no son esenciales á

(b) „Saint-Simon a pensé que le genre humain, au „milieu d'apparentes rétrogradations, et malgré quelques „intercadences locales, attestées par l'histoire, n'a pas cessé d'avancer en civilisation; que l'état social des anciens „fut ainsi plus vicieux que celui du moyen âge, et ce „dernier, moins parfait a son tour que le systéme actuel; „c'est-á-dire que l'âge d'or, qu'une aveugle tradition a „placé dans le passé, est devant nous. Suivant ce philo„sophe, le monde social a dû subir une education gra„duelle, comme celle de l'homme méme. Enfant, dans „l'ordre politique des Greces et des Romains, il fallait qu'il „signalât son adolescence par des écarts, sous le régime „theologique-féodal, avant de pouvoir développer les for„ces rátionnelles de la virilité, et entrer dans la carriere „scientifique-industrielle. La principale ocupation des phi„losophes, dit-il, consiste á concevoir le meilleur systé„me d' orgonisation sociale, pour l' époque ou ils se trou-

las *revoluciones*, ni son los que las forman. Si no sucede al mismo tiempo una grande mudanza en el órden político del estado, en la naturaleza de su gobierno, que se halle en conformidad con sus progresos sociales, habrá podido haber una ó mas revueltas, mas ó menos trastorno, no una revolucion. Lo que constituyó la revolucion francesa no fué, ni la revuelta del pueblo de Paris, ni la toma de la Bastilla, ni la misma muerte del Rey. El reconocimiento de los Estados jenerales para la lejislatura: (5 de Mayo de 1789) la reunion de estos estados en una sola asamblea; (22 de Junio de 1789) y la nueva constitucion que formó la *Asamblea nacional;* he aqui los elementos de aquel grande hecho. Todos los demas incidentes hubieran podido efectuarse sin que hubiese habido revolucion; y hubiera podido haber revolucion, sin que tuviesen lugar los sobredichos incidentes. Del mismo modo, la grande revolucion de Inglaterra no consistió en los varios *bochinches* á que dió lugar el infame reinado de Jacobo segundo, ni en su destierro, ni en la guerra que hizo á su gobierno el príncipe de Oranje, sino en la victoria que reportó la nacion sobre el Papismo, en el órden nuevo de sucesion para el trono, y

---

„vent, á en déterminer l' admission par les gouvernés „et par les gouvernans, a perfectionner ce systéme au„tant qu'il en est susceptible, a le renvenser ensuite, quand „il est parvenu aux extrémes limites de son perfection„nement, pour en construire un nouveau avec les ma„tériaux ressemblés dans toutes les directios particu„liéres par les hommes livrés á des travaux intellec„tuels spéciaux. *Résumé de l'histoire de la philosophie,* „*par P. M. Laurent, Avocat. paj.* 430."

Cada uno de estos sistemas de organizacion social *de que habla Saint-Simon, es una de las* revoluciones *que se siguen sin término definido en la vida de los pueblos, aproesimándolos siempre mas al estado de perfeccion al que se hallan destinados por su naturaleza. Los grandes filosofos las preveen: los grandes lejisladores les allanán el camino y les abren las puertas, impidiendo asi que las echen al suelo.*

sobre todo en la restauracion y perfeccionamiento de la antigua constitucion del estado.

Ya ves, mi querido Philalethes, la gran diferencia que ecsiste entre una *revolucion* y una *revuelta.* La tendencia de aquella es mejorar la sociedad, poner las *instituciones al nivel de las ideas del tiempo:* [a] la otra no tiene otro objeto que trastornar y destruir, sacar ventajas particulares de las desgracias de la comunidad, chocar con los hombres públicos, derribar fortunas, abatir partidos. Como tú has dejado de notar los varios caracteres de estos dos hechos políticos, así no me admiro, viéndote echar sobre uno de ellos todas las culpas y la odiosidad del otro; y hablando con particularidad de nuestra grande y bella revolucion, imputarle todos los inconvenientes y daños que la han acompañado. Tú debias amarla por el bien constante que es capaz de producir, y la aborreces por los males pasajeros que ha encontrado y va casualmente encontrando en el camino que recorre. (b) La pintura que haces de nuestra antigua sociedad, me parece demasiado favorecida; la que haces de la actual, está trazada antes bien con la pluma de un misántropo feroz y desesperado, que con la de un histórico fiel que relata los hechos sin alterarlos ni ecsajerarlos. Leyendo tu carta, parece como si tú no hubieses tenido presente en el momento de escribirla, sino el círculo muy estrecho de tu ecsistencia y de los intereses limitados de tu vida. Y ¿los de tus hijos, Philalethes? ¿Tienes hijos? ¿No temes que tus conocidos te tilden de egoista? ¿Nacimos acaso para solo nosotros mismos? Las jeneraciones futuras ¿no deben ser algo para el hombre en sociedad, si se quiere que esta progrese? Aun suponiendo que tú no tengas una alma bastante noble para sentir lo bello y lo grande de nuestra revolucion, ni valor para arrostrar los males que la acompañan, ¿no debes evitar por el honor de tu pais, por el bien de tus hijos, y por tu mismo in-

---

(a) Benjamin Constant: *Des reactions politiques.*

(b) J'appelle heureuse notre revolution malgré ses excés, par ce que je fixe mes regards sur ses resultats. Benjamin Constant: *De la liberté des anciens comparée a celle des modernes.*

teres el desacreditarla? Por ventura ¿seria este el medio de sacar de ella todo el provecho que se pueda? No es indispensable, al contrario, estimarla y mirarla con amor, á fin de dirijirla al bien público; del mismo modo que se hace con una planta que se quiere cultivar?

Para abrirte el camino, amado Philalethes, á la paradoja que te agrada sostener acerca de nuestra grande y bella revolucion; la que todos admiran y en que todos reconocen el principio de nuestra grandeza, y en la que tú solo, ó muy pocos contigo, ya sea por ignorancia, ya por despecho, se obstinan en ver un gran mal, y la ocasion de infinitas é interminables desgracias; citas el ejemplo de *todas* las naciones antiguas, entre las que no encuentras *ninguna*, tú dices, de aquellas mudanzas políticas que llevan el nombre de revoluciones, *que haya debido su orijen al buen sentido, y no á las instigaciones de hombres ambiciosos que se burlaron en todo tiempo de la credulidad de los pueblos.*

Tú pretendes, ante todo, corroborar tu aserto con la historia de los Judios. Y en efecto, si no hubiera habido en el mundo otro pueblo que este, ó si este pueblo no presentase en toda su historia un conjunto de hechos enteramente escepcional con respecto á los sucesos de las demas naciones de la tierra, pudieras, quizá, con el recuerdo de sus continuas revueltas, sostener de algun modo tu estraña opinion. Mas ¿qué consecuencia podrá sacarse de lo que aconteció en tiempos y lugares obscuros, y casi bárbaros del todo, á una informe agregacion de hombres casi siempre errantes y sin gobierno, ó sujeta á sacerdotes que la hacian mover á su antojo á nombre de Dios, ó á sus mismas masas semi-organizadas democráticamente, ó á reyes que no eran sino los jefes de un mal concebido despotismo que no duraba mas que la vida de los que lo ejercian, con relacion á las mudanzas políticas de aquellas sociedades que son destinadas por medio de sus varias *revoluciones* á ser grandes y poderosas, y á mostrar hasta donde son capaces de desarrollarse y elevarse el jénio y la naturaleza del hombre? ¿Cuales progresos hubiera sido capaz de hacer el pueblo judio? ¿A qué grado de perfeccion podia aspirar? ¿Qué último resultado podia tener el desarrollo de su sociedad?

¿A que objeto hubieran podido dirijirse sus *revoluciones*? ¿Para qué sirve hablar de este pueblo, único en la tierra por su incapacidad de mejorar su condicion; que no ha podido nunca ni ecsistir separado ni confundirse con los demas pueblos; que es tan miserable, tan despreciado y tan esclavo hoy dia como lo era hace cuarenta siglos, y que por lo tanto apenas puede decirse que pertenece á la especie humana? Hablando con propiedad, las conmociones políticas de un pueblo semejante no han podido ser mas que revueltas. Y sin embargo la que le sirvió para romper sus cadenas en Ejipto y algunas otras hechas en seguida, hubieran podido quizá llamarse *revoluciones*, si los seiscientos mil combatientes que salieron de aquel pais no hubieran perdido cuarenta años en el desierto de la Arabia Petréa, y hubiesen sabido sacar provecho de sus conquistas en el territorio de los Madianitas, y no se hubiesen esterminado entre ellos mismos antes y despues de la formacion de su imperfecta monarquía bajo su primer rey elegido á la suerte, y sus sucesores David y Salomon, y hubiesen tenido algun jénio y algun vigor para sostener de algun modo sus derechos de nacion contra los Fenicios, y los Asirios, y los Persas, y los Griegos, y los Romanos, que siempre les tuvieron ó esclavos ó súbditos, y les obligaron, destruyendo todas sus ciudades, á desparramarse para siempre, y á vivir sin patria y sin leyes propias, entregados á la compasion de todos los pueblos de la tierra. La historia política de este pueblo puede compararse al desarrollo vejetal de una fruta que apenas formada se endurece, y sin morir y caerse del árbol, no se madura ni crece, ni sirve mas que á demostrar lo mucho que le ha sido enemiga la naturaleza. Un pueblo así no es pueblo. Del ejemplo de sus mudanzas políticas no puede sacarse consecuencia, ni provecho alguno para los demas pueblos. ¿Por qué no has citado tambien las reyertas entre los Guebros ó los Banianes, que son los judios de las Indias y de la Persia, para demostrar que no hay *revolucion* en el mundo político que no deba considerarse como una *revuelta*?

El ejemplo que traes al mismo tiempo de los Ejipcios, de los Medas, de los Persas, de los Babilonios, y de los Asirios, es tan mal traido como el de los Judios.

No porque entre aquellas grandes naciones de tiempos tan remotos de nosotros, no hayan debido acontecer grandes mudanzas políticas para elevarse por grados á aquel punto de perfeccion social que les fué dado alcanzar, sino porque los sucesos de su historia anteriores á la época en que las vemos constituidas en grandes y poderosas monarquías, nos son casi del todo desconocidos, y por lo mismo no podemos indicar cuales fueron las *revoluciones* por las que pasaron antes de llegar á constituirse del modo que lo hemos indicado. Tú debes convenir, mi querido Philalethes, en que citando el ejemplo de aquellos pueblos, lo has hecho solo por una redundancia de discurso; ó por mejor decir, tú mismo no has sabido porque lo has hecho.

En cuanto á los Griegos y á los Romanos, es otra cosa. Con el terrible fallo que tú pronuncias contra las *revoluciones*, destruyes las mejores pajinas de la historia: anulas las virtudes, rebajas el injenio, envileces el heroismo de los dos pueblos que han hecho mas honor á la especie humana. Para tí, Minos, Amphiction, Solon, Licurgo, Harmodio, Bruto primero, Virginio, y cien otros, que promovieron grandes mudanzas en la vida política de Grecia y Roma, y trabajaron ó murieron para engrandecerlas, no fueron mas que *ambiciosos que se burlaron de la credulidad de los pueblos.* Con un solo rasgo de pluma tú condenas á todo el jénero humano. Todos los hombres que han *comunicado grandes movimientos á las antiguas sociedades* han sido en tu concepto grandes malvados, como tú dices, que no han hecho mas que *manifestar que han sido los padres de los que les han reemplazado en la escena invariable de la vida;* puesto que á tus ojos, segun debe suponerse, no se han presentado mas en ella que hombres de aquella clase. Mas, ¿debe un solo hombre, y su corta esperiencia, servir de norma al juicio de todos los demas, y asignar los límites del vicio y la virtud hasta donde se han estendido los hombres de todos los tiempos, y pueden aun estenderse los del tiempo en que vivimos? ¿Creerás de buena fé, ó Philalethes, que todo el hombre se halla en tu corazon, y toda la historia de nuestra naturaleza en los acontecimientos de tu vida?

Siguiendo ahora mas adelante el curso de tu reseña, y fijando la vista sobre *aquellos pueblos tan pacíficos, tan sencillos, tan inocentes, tan bondadosos, tan hospitalarios, y que hoy son la morada de la inquietud, de ta turbulencia, de la inseguridad, de las rivalidades, y de las pasiones mas opuestas á la paz interior;* aun suponiendo que estas pinturas no son ecsajeradas, ¿de quien ha podido ser la culpa de una mudanza tan asombrosa? ¿Hubiera sido posible que los jérmenes de los vicios actuales no se hallasen en los de las jeneraciones que han precedido? ¿Acaso, todos los paises del mundo, donde han sucedido grandes revoluciones nos han presentado el mismo fenómeno? ¿Por qué achacar á la revolucion desgracias y males que han sido efectos inevitables de otras causas?

Dirás, que aunque no hubiese sido nuestra revolucion la causa directa de los males que la han acompañado, efectuándola, no podian aquellos evitarse, y que por consiguiente hubiera sido mucho mejor quedarnos en el mismo estado de *inocencia, sencillez &c.*, en que nos hallabamos antes de haberla ejecutado. Aquel estado, querido Philalethes, no podia continuarse. Las ideas del tiempo nos arrastraban. El fermento jeneral se nos habia comunicado. Supongas que todavia nos hallasemos en tu estado favorito de *inocencia* de la época de nuestro coloniaje; ¿serias tú mismo contento y feliz? ¿No harias ahora lo que entonces hiciste para tu pais, pidiendo á voz en cuello las libertades y garantías de que gozan mas ó menos todos los pueblos del mundo, y de que nosotros tambien gozamos en parte, y acabaremos con gozar un dia enteramente, á despecho de aquellos á quienes les pesa y desagrada nuestro nuevo estado? ¿Y seria ahora mas oportuna nuestra revolucion; y no tuvieramos que temer en las circunstancias del dia los males y quizá mayores que aquellos que la han acompañado en los últimos treinta años?

Tú dices que Neker preparó la revolucion francesa. Te engañas, la habia preparado muy de antemano una civilizacion de treinta siglos. Y la nuestra crees que la hicieron Bolivar y Miranda; tambien es un error; nuestra revolucion fué hija de la revolucion francesa y del

despotismo de Napoleon. (a) Bolivar no hizo mas que ocupar un puesto vacio que aguardaba al primero que lo ocupase. Cien años antes, Bolivar; el gran Bolivar, el Capitan jeneral de los ejércitos de las Repúblicas de Sud-América, y el fundador de su libertad; no hubiera llegado á ser mas quizá que un gobernador de Venezuela.

Tú hablas de las dificultades que se encuentran para establecer un verdadero gobierno popular de hecho y derecho: las reconozco, pero no las creo invencibles, y en otra ocasion te manifestaré acerca de este punto todas mis ideas.

Citas el dicho de Danton, que la *Revolucion* como Saturno devora á sus propios hijos. El TIEMPO, Philalethes, nos devora á todos. Y ¿qué importa la pérdida de algunos individuos, si debe servir á la marcha solemne y majestuosa del Jénero Humano por el camino de la civilizacion? ¿Que importa el fin trájico de un Petion, de un Miranda, si por ellos dieron un paso adelante en aquel camino las naciones que les vieron nacer? La Inglaterra y la Francia que tú observas ahora, ó Philalethes, son la Inglaterra del 1684, y la Francia del 1789. ¿Qué te parece? ¿Han servido para algo las dos mas grandes revoluciones de que hay memoria en el mundo?

Volviendo á la nuestra: todavia no es tiempo de recojer sus frutos. Mas, el dia llegará en que los liberales de Sud-América puedan decir con aire de satisfaccion y triunfo: He aquí los resultados felices de nuestra santa revolucion. Pertenece á los buenos trabajar para apresurarlo. Tú mismo, Philalethes, podrás contribuir á la grande obra. Vuelve á elevar tu alma al nivel de los sentimientos que honraron tu juventud. Despega de tu corazon el barro con que le han ensuciado las desgracias, de las que quizá tú mismo has sido la única causa: aborrece de veras las *revueltas;* y serás uno de aquellos que servirán con mas écsito, y harán mas honor á la *revolucion,* y á los tiempos que la han promovido y deben perfeccionarla.

---

[a] *Es quizá la razon por la que la hija no ha parecido, en sus últimos resultados, de sangre tan pura como la madre. Aliarla con el espíritu del siglo, es el único medio de infundirle toda la nobleza de que es capaz.*

Tendria mucho aun que decirte. El tiempo me falta por ahora. Espero que me escribas otra vez. Adios.

DEMOPHILO.

ESTRACTOS de la segunda y tercera Carta sobre las Revoluciones, *de* El Amigo del Pueblo. [*]

1.º

Aunque nada me parezca tan facil, querido Philaléthes, como demostrar la falsedad de algunas de tus ideas acerca de las revoluciones, y la inesactitud de todas; sin embargo, por poco no prefiero en esta ocasion el mas profundo silencio al placer de contestarte. Hay ciertas opiniones que chocan tanto con la razon jeneral de los hombres, que es casi escusado del todo indicar por donde cojean, y se las honra demasiado impugnándolas. En los primeros siglos del renacimiento de las letras; cuando los eruditos averiguaban con el mayor cuidado los varios títulos de los autores antiguos á la produccion de aquellas obras del jénio que habian quedado por tanto tiempo enterradas en la barbarie universal, y se iban una tras otra descubriendo; podia ser interesante discutir si este ó aquel libro de historia, p. e.; una ú otra comedia ó fábula, uno ú otro rasgo de sublime crítica ó filosofia, habian sido la obra de Tito Livio ó de Varron, de Terencio ó de Plauto, de Ciceron ó de Quintiliano. Mas, al momento que á un literato llamado Harduino se le ocurrió sostener que todas las obras clásicas atribuidas jeneralmente á los antiguos griegos y romanos, no habian sido mas que producciones de lós frailes del sétimo y octavo siglo, y que el *Tu Marcelus eris*, y el segundo libro de la divina Eneida habian salido de la celdilla de un hermitaño, entónces no pareció ya conveniente ocuparse con seriedad de aquella paradoja, y una sonrisa de desprecio fué solo el modo con que jeneralmente se creyó deber confutarla.

(*) Nuestra intencion hubiera sido publicarlas todas por entero, á fin de llenar completamente el objeto espresado en la nota de la páj. 1. Las ocupaciones estraordinarias de la Imprenta del Gobierno despues del pronunciamiento, no han permitido á su administrador llevar á su fin la impresion total de nuestro cuaderno, tan pronto como lo hubiéramos deseado y nos hallábamos empeñados á hacerlo para con el público. Por el tanto, hemos creido que debia bastarnos el publicar de ellas uno ú otro fragmento. Los hemos tomado al acaso.

2.°

Se quiso tener independencia, libertad, igualdad, seguridad individual, instruccion pública, industria, comercio, artes, riqueza nacional, ejércitos, marina, y todo aquello que no se tiene sino por consecuencia del transcurso del tiempo. Es verdad: hemos aspirado, y aspiramos á todo eso. Mas, ¿quién te ha dicho que ese *transcurso del tiempo* de que tu hablas, no ha sido el estribo principal de nuestras esperanzas? La revolucion no nos dió todo aquello; mas nos puso en aptitud de adquirirlo. ¿Qué pueblo naciente se ha hecho grande en el espacio de veinte años? La cuestion que debe hacerse no es si ahora encontramos *obstáculos, embarazos y escollos.* No, Philalethes, la cuestion es, si podemos vencerlos. Desnúdate de todo sentimiento individual de rencor y despecho: studia bien en el estado y posicion de Sud-América: ecsamina detenidamente si á pesar de los obstáculos que se les oponen, los pueblos de esta tan bella porcion del universo no están destinados á ser grandes en la carrera de la gloria, y procurarse el porvenir mas dichoso: sondea las aguas, observa el viento, mira la tierra y si no encuentra que la nave que te parece tan desdichada está encallada para siempre, no le reproches mas la facilidad con que se dejó llevar por los vientos que la sacaron del puerto, donde la consumia su misma inaccion. Es demasiado bello, aunque azaroso el viaje que está haciendo, para deberse nunca arrepentir de haberlo empredido.

Tu dices que *nuestros pueblos son poco instruidos en los negocios públicos: que el gobierno democrático no sirve entre ellos de otra cosa que de pretesto á la ambicion de los mas audaces; y que es preciso que entre nosotros se vea todos los dias un despotismo nuevo con nueva forma y una nueva usurpacion del poder.* Ecsajeras demasiado, ó Philalethes, y calumnias á todo un continente. Los pueblos son *poco instruidos;* mas ¿no aumentan todos los dias su instruccion? Há habido y hay en varias secciones de Sud-América *ambiciosos audaces, déspotas y usurpadores bajo todas las formas.* Mas, ¿no has encontrado, tambien y reconocido entre ellos, guerreros templados y justos; sabios y rectos gobernantes; íntegros administradores; en una palabra, verdaderos pa-

triotas, para quienes el interés individual no ha sido nada, y ha sido todo el interes del pais? ¿Tu mismo no has hecho en los tiempos pasados, y no estás haciendo en el dia, aquel elogio de algunos? ¿Ó quieres que tu terrible anatema se estienda hasta á tí mismo y tus amigos?

Ecsageras Philalethes. Tus cartas respiran no sé qué enojo; y descubren, no al filósofo imparcial, y al justo y sincero patriota, sino al hombre de partido que habla por desesperacion. Las opiniones que tu viertes no podrán nunca encontrar favor en medio de los políticos desinteresados, y de los pensadores profundos. Tu no conoces lo que es el hombre. Para hacerle estimable, es preciso estimarle. El sabio eleva un altar á la *Necesidad*, y se complace en adornarlo. ¿Qué ganas infundiendo el desaliento en el ánimo de tus compatriotas? Yo te diria muy de buena gana acerca de la *Libertad*, lo que Voltaire dijo de Dios: Si su ecsistencia no fuese verdadera, seria preciso inventarla. Supongas por un momento; que es lo peor que pueda suponerse; que tu desdichada patria se hallase en el caso de un sonámbulo, recostado sobre el borde de un precipicio; ¿pudieras nunca justificarte de la imprudencia de haber querido despertarla? No te des prisa; á su tiempo el sonámbulo se retirará del peligro; y entonces si él mismo no se dirije á sus hogares, podrás enseñarle el camino. ¿No temes que se diga que tienes algun interes en su ruina?

3.°

Las revoluciones, querido Philalethes, no son la obra de los pueblos y los demagogos, que se proponen, como tu dices, *realizar imposibles*; son la obra del tiempo, que no permite que las instituciones y las ideas de los hombres que forman una sociedad, estén en oposicion las unas con las otras: del instinto del hombre que le lleva siempre á buscar lo mejor, y combatir los obstáculos que se oponen al desarrollo y perfeccionamiento de todas sus facultades: del ejemplo de actividad que las naciones se dan mutuamente en la carrera de la civilizacion, á fin de poder llegar todas á quel término de comun bienestar que les ha prefijado la naturaleza; por último, de la ocasion que da movimiento á aquellas causas, y sirve de pretesto á los primeros trastornos del cuerpo social; ocasion

que una vez ha sido la tirania, ó la ignorancia y la debilidad de un rey; otra la ambicion de un pretendiente; otra el arrojo de un hombre ecsaltado, y otras veces alguna otra circunstancia, que por sí misma no hubiera traido consecuencias de consideracion, si no hubiesen ecsistido anteriormente los materiales y las disposiciones necesarias para los grandes acontecimientos que la han seguido; del mismo modo que el encuentro de las nubes no es causa de relámpagos y truenos si no se hallan cargadas y llenas de los fluidos que pueden producirlos, y si estos no se hallan en el grado de *tension* necesaria para aquel efecto. ¿Qué mérito hubiera tenido el gran Franklin como filósofo naturalista, si hubiese buscado el principio de los fenómenos que acabamos de indicar, no en la electricidad que es su causa verdadera, sino en las calidades del agua ó del aire que se manifiestan al mismó tiempo? * ¿Y qué haces tu, ó Philalethes en política, sino imitar al fisico ignorante que diera razon del rayo con las propiedades del agua, cuando te contentas para esplicar las revoluciones con la ambicion de los demagogos? En tus consideraciones acerca de aquellos grandes é imponentes meteoros del mundo político, no has tenido presente la circunstancia mas importante; te has dejado escapar el fluido electrico de las ideas del tiempo.

4.°

Los escesos en las revoluciones, y las reacciones políticas demasiado violentas no han sido esclusivas de los demagogos y los pueblos; los déspotas se han escedido tanto como estos, y quizá mas, cuando ha llegado su turno. La revolucion francesa traspasó los límites de la libertad: Napoleon traspasó los de la monarquía que necesitaba la Francia. La vuelta de los Borbones constitucionales se hubiera considerado como una dicha, si se hu-

---

* *¿Quien no conoce el elogio hecho á Franklin:*
Eripuit cælo fulmen sceptrumque tirannis?
¡Cuan poco lo hubiera merecido, si no hubiese tenido mejor vista filosófica de la que manifiesta Philalethes; y si se hubiese dejado conducir por principios tan estériles y nulos para el bien, y tan fecundos de toda clase de males, como aquellos que rijen al político de Guayaquil!

biese podido tener en ellos mas confianza de la que merecian. El écsito descubrió los fundamentos de los recelos del pueblo frances, y creó la necesidad de la monarquía de Julio. Llegará el tiempo en que esta deba doblarse delante de los últimos progresos de la Francia, y de nuevas ecsijencias de la parte de su pueblo; á no hacerlo, fracasará como las otras.

Las revoluciones necesitan hombres de jénio y valor que se encarguen de conducirlas. Cuando los que se hallan mandando, al momento de suceder, no admiten aquel cargo, los jefes del pueblo se levantan de su mismo seno, ó llegan de afuera. Entonces, si es posible conservar los mas fuertes de los hábitos políticos de la nueva nacion, el sosiego se restablece y dura largo tiempo, y cuando no, los trastornos pueden ser mas duraderos. El príncipe de Oranje en Inglaterra, el duque de Braganza en Portugal, y los Borbones en Francia se pusieron á la cabeza de las revoluciones que necesitaban aquellos reinos; y conservando en medio de sus pueblos los hábitos inveterados de la monarquía, de los que no era posible desnudarse de una vez, pudieron calmar las ajitaciones que debieron necesariamente acompañarlas. Bolivar no pudo hacer lo mismo, aunque lo hubiese intentado, en Sud-América, y fué quizá por fortuna de este pais: mas, he aquí las causas de sus actuales revueltas. La revolucion de Sud-América ha sido sin duda mas dificil y violenta en sus efectos de la de cualquiera otro pais de Europa; y es la razon por la que la libertad y la independencia le están costando mucho mas caras que á las demas naciones que se han hallado en su mismo caso. Mas cuando acabe de pagar la deuda de desórdenes y males que le impuso para adquirirlas su particular posicion; y debe esperarse que será muy pronto; se hallará entónces en un estado mucho mas dichoso, en proporcion, que el de cualquiera otro pueblo recien hecho libre. No debemos estar descontentos con la suerte que nos ha cabido.

El presente cuaderno se halla en el almacen del Sr. D. Manuel Luna y Compañia, donde tambien podrán encontrarse algunos ejemplares del AVISO *y de las* NUEVAS REFLECSIONES SOBRE EL REGLAMENTO DE ENSEÑANZA MÉDICA.



